

Unidad 11 Realizando el seguimiento

Se cuenta que en la antigua Roma, cada vez que nacía un bebe se repetía el mismo ritual. Debido a la falta de anestesia y a los precarios instrumentos que se utilizaban en el parto, los dolores eran angustiantes. Las mujeres solían sufrir terriblemente al momento de dar a luz. Sin embargo, unos segundos después que se producía el doloroso nacimiento, tomaban al pequeño y, en vez de entregárselo a la madre, lo ponían sobre una mesa. En ese momento, llamaban al padre de familia para avisarle que su hijo “estaba listo”. Cuando el padre entraba en la habitación, se acercaba al recién nacido y lo observaba detenidamente. Ese era el momento crucial. Si le gustaba, lo tomaba en sus brazos y lo cargaba. Esto significaba que lo había “aceptado”. Pero si el bebé nacía con algún defecto físico o si simplemente al hombre no le agradaba el pequeño, se daba media vuelta y se iba. Si sucedía esto los criados ya sabían que hacer. La “tradición” dictaba que debían llevar al pequeño al medio bosque y dejarlo allí abandonado. La consecuencia era inevitable. El bebé terminaba su corta vida muriéndose de hambre o comido por los lobos. Cruel, ¿no es cierto? Sin embargo, a veces me pregunto si nosotros no habremos hecho lo mismo con nuestros hijos espirituales. ¿Acaso nunca hemos abandonado a un nuevo convertido?

Los bebés no pueden sobrevivir solos. ¡Necesitan ayuda!

Cada vez que entregamos un folleto y salimos corriendo, cada vez que oramos con una persona y nos desentendemos, cada vez que alguien recibe a Cristo y lo dejamos a la “buena de Dios”; estamos haciendo lo mismo que cualquier padre romano. Ningún bebé puede sobrevivir solo. ¿Qué nos hace pensar que un bebé espiritual sí?

Imagínate un padre de familia al que se le pregunta: ¿Quién cuida de tu tus hijos? ¿De mis hijos? ¡Nadie! No tengo la menor preocupación. Se los encomiendo al Señor.

Temo por los cientos de cristianos que piensan que es suficiente que la persona acepte a Cristo y “nada más”. “Tienen el Espíritu Santo”, dicen. “¿Qué otra cosa necesitan?” Pues déjame decirte algo. Jesucristo no dijo: “*Id y haced convertidos*”, Él dijo: “*Id y haced discípulos*”. No es suficiente con lograr una decisión. El mandato del Señor no ha sido completamente obedecido hasta que el nuevo creyente no llega a ser un firme seguidor de Jesús.

Lograr una decisión y sentirse satisfecho es desobediencia. ¿Por qué? Porque el mandato de Jesús no ha sido totalmente cumplido.

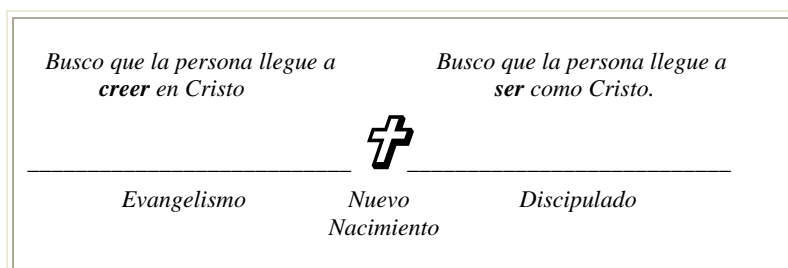
Necesitamos entender que en el momento que guiamos una persona a los pies de Cristo estamos dando a luz un hijo espiritual. Tú y yo somos los responsables de hacernos cargo de la vida espiritual de este “bebé”. Como dice D. James Kennedy: “Las personas que se sienten conformes únicamente con proclamar el evangelio y recibir las profesiones de fe, son como seductores inmorales. El seductor se siente satisfecho con explotar a la otra persona, y luego contar lo que ha hecho, en lugar de aceptar un compromiso matrimonial.”¹

La decisión es le cinco por ciento; el seguimiento de la decisión es el noventa y cinco por ciento.
Billy Graham

El seguimiento del nuevo creyente es el compromiso que tomamos como padres responsables en Cristo, de hacernos cargo de cada uno de los hijos espirituales que engendremos. A este proceso de establecer al nuevo creyente en su fe lo llamamos discipulado. Nuestro objetivo, como el de cualquier padre, es que nuestro hijo llegue a ser una persona madura. La única manera de que nuestro hijo llegará a ser una persona madura es si se transforma en un discípulo de Jesús.

En el evangelismo buscamos que le persona llegue a *creer* en Cristo.

En el discipulado buscamos que la persona llegue a *ser* como Cristo.



Todo el tiempo me encuentro con personas que me preguntan qué es lo que hay que hacer con un nuevo convertido. En los próximos cinco días intentaremos responder a este interrogante.

Ten en cuenta que este es la unidad más larga de todo el curso. Es probable que necesites un poco de tiempo extra para terminarla a tiempo. Si tú te esfuerzas por terminarla, yo me esforzaré por hacerla entretenida. ¡Adelante!

Mi anhelo por ti durante esta semana es que llegues a contagiarte de la gran pasión del apóstol Juan: “*No tengo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.*” (3 Juan 4)

Versículo para memorizar esta semana: “*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*” Mateo 28:19-20

Día 1

¿Qué es el discipulado?

Antes de responder qué es lo que debemos hacer con un nuevo creyente, me gustaría que podamos definir claramente qué es un discípulo y en qué consiste el discipulado.

¿Qué es un discípulo?

Cuando pensamos en la palabra “discípulo”, a muchos de nosotros se nos viene a la mente la imagen de los doce apóstoles. Nos imaginamos a Pedro con barba blanca, vestido con una larga túnica, sandalias y sosteniendo un cayado. Sin embargo, y, aunque te sorprenda, la palabra discípulo no fue inventada por Jesús. Mucho tiempo antes que Él la usara, existían otros maestros que también la utilizaron para identificar a sus seguidores. En los tiempos bíblicos, era muy común que los fariseos y los grandes conocedores de la Ley tuvieran varios seguidores o aprendices a los cuales les transmitían sus enseñanzas. La tarea del discípulo era seguir a su maestro a todos lados. Si el maestro enseñaba, el discípulo iba con él y lo escuchaba. Si el maestro estudiaba, el discípulo estudiaba con él. Si el maestro oraba, el discípulo oraba. Si el maestro ayunaba, el discípulo ayunaba. Si el maestro se “echaba una siestita”, el discípulo aprovechaba y se tiraba un rato “panza arriba”. La meta del discípulo era seguir a su maestro para llegar a ser igual a él. De esta manera, un discípulo era alguien que anhelaba ser transformado a la imagen de su maestro.

Y (Jesús) les dijo: **Seguidme**, y yo os haré pescadores de hombres.
Mateo 4:19

*Un discípulo es una persona que **sigue** a un maestro con el propósito de **aprender** de él y ser **transformado**.*

Si lo analizas bien, te darás cuenta que aún en la actualidad podemos encontrar ejemplos contemporáneos de discípulos. Un peón de albañil, un aprendiz de carpintero, un ayudante de electricista. Todos estos, siguen a sus “maestros” para aprender de ellos, con el propósito de desarrollar ciertas habilidades y ser capaces de realizar distintas tareas.

Busca en un diccionario por lo menos cinco sinónimos de la palabra discípulo.

.....

.....

Ahora bien, habiendo entendido lo que es un discípulo, podemos preguntarnos ¿por qué necesitamos *nosotros* un maestro al cual seguir en el siglo XXI? La respuesta a esta pregunta es lo que yo llamo “el principio de la encarnación”. ¿Qué es lo que quiero decir? Permíteme explicártelo. El gran propósito de Dios para todos sus hijos era que éstos llegaran a ser como Él. Sin embargo, a Dios se le presentó un gran problema. ¿Cómo iba a ser posible que sus hijos imitaran a un Dios invisible al que nunca habían visto? Entonces, ¿sabes qué fue lo que Él hizo?

Dios se hizo como uno de nosotros para que nosotros pudiéramos llegar a ser como Él.

“Lo que era desde el principio, lo que hemos **oído**, lo que hemos **visto** con nuestros ojos, lo que hemos **contemplado** y **palparon** nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos **visto** y **oído**, eso os anunciamos...”
1 Juan 1:1-3

Como dice el apóstol Juan, cuando Dios se hizo hombre en la persona de Cristo, sus discípulos pudieron “*ver*”, “*oír*” y “*tocar*” cómo era Dios (1 Juan 1:1-3). Pudieron ver cómo Él se relacionaba y amaba a las personas, como ganaba almas, como sanaba enfermos, como ponía la otra mejilla, como vivía con humildad. Ellos *vieron*, *oyeron* y *tocaron* a Dios en persona y recibieron un modelo perfecto al cual seguir e imitar. ¡Ahora sí estaban listos para copiar a Dios y llegar a ser parecidos a Él! Ahora bien, déjame hacerte una pregunta: ¿Alguna vez *viste* a Jesús cara a cara? ¿Alguna vez *oíste* su voz? ¿Alguna vez *tocaste* sus manos? ¡Por supuesto que no! Ninguno de nosotros tuvo esta experiencia porque ninguno de nosotros fue un discípulo directo de Cristo. Por esta razón, tal como los primeros discípulos necesitaban una encarnación de Dios para saber cómo Él era, nosotros también necesitamos una encarnación de Cristo para saber cómo es Él. Ese es el motivo por el cual:

Cristo hizo otros como Él para que nosotros pudiéramos llegar a ser como Él.

Jesús entrenó a doce personas para que fueran lo más parecidos a Él posible, de modo de poder dejar un registro viviente de cómo podemos llegar a parecernos a Dios. Esa es la razón por la

Dios trabaja por medio de la encarnación, no por medio de una fórmula.

cual Él los mandó a hacer discípulos a todas las naciones y esa es la razón por la cual nosotros también necesitamos un maestro o discipulador. Tú y yo necesitamos “*ver*”, “*oír*” y “*tocar*” a alguien que se parezca a Jesús, ¡aunque sea una imitación imperfecta de Él! De esta manera, **un maestro o discipulador es una persona espiritualmente más madura que yo, que me muestra como parecerme más a Jesús**. Un discipulador es alguien que me guía, que me muestra el camino. Es un modelo al cual puedo imitar.

Necesito ver la vida de Cristo en otra persona.

¿Qué es el discipulado?

El discipulado puede definirse de muchas maneras; sin embargo, creo que esta es la forma más simple y más profunda de hacerlo:

*El discipulado se puede definir como una **transferencia** de vida.*

¿Qué es lo que esto significa? Significa dar a otra persona todo lo que tú eres. Transferir vida no es solamente *transmitir conocimientos* a tu discípulo sino tener una *vivencia espiritual* juntos. No es solamente *enseñar* algo sino *hacer juntos* algo. No es solamente *explicar* una verdad sino *modelar* la verdad. Quiere decir derramar todo mi amor, todo mi conocimiento, todas mis vivencias, todas mis herramientas en el corazón de otro ser humano. Quiere decir comprometerme a invertir mi vida en otro, a dar lo que he recibido, a enseñar con el ejemplo todo lo que otro me ha enseñado.

El discipulado es transferir vida no solo información.

Como vimos arriba, el discipulado es *seguir los pasos de* otro, es *caminar junto a* otro. No es escuchar uno de sus sermones, no es asistir a una de sus conferencias, no es leer uno de sus libros; el discipulado es seguir el ejemplo de mi maestro al haber compartido “vida” con él. Eso fue lo que Pablo hizo con su discípulo Timoteo: “*Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones, sufrimientos...*” (2 Timoteo 3:10,11) ¿Notaste cuántas cosas le transfirió? El discipulado es más que transmitir información, el discipulado es una persona compartiendo su caminar con Dios con otra persona, para que esa persona pueda caminar con Dios.

Ahora bien, déjame decirte algo muy importante. **No puedes dar lo que no tienes**. Si el discipulado es transferir vida, ¡jamás podrás dar algo que tú mismo no estés viviendo! Cada uno reproduce lo que es. Si una hormiga queda embarazada, ¡no da a luz un elefante! ¡Una hormiga siempre da a luz otra hormiga! ¿Quieres saber qué es lo que vas a transferirle a tu discípulo? Pues nada más ni nada menos que lo que tú estés viviendo las 24 horas del día. ¿Te levantas cada día y tienes un tiempo devocional con Dios? Entonces formarás discípulos que tengan cada día un tiempo devocional con Dios. ¿Sabes leer y marcar tu Biblia? Entonces formarás discípulos que sepan leer y marcar sus Biblias. ¿Eres capaz de guiar a un no cristiano a los pies de Cristo? Entonces formarás discípulos que sean capaces de guiar no cristianos a los pies de Cristo. ¿Eres honesto y responsable en tu trabajo? Entonces formarás discípulos honestos y responsables en su trabajo. Nunca te olvides esto: **Cada uno reproduce lo que es**. Cada uno reproduce según su género. Jamás lograrás que tu discípulo haga algo que tu no estés haciendo. El discipulado es seguir el ejemplo de otro, por lo tanto, si quieres tener un “mimo” que te copie, tu vida debe ser digna de ser imitada.

¿Quieres saber cómo se verá tu discípulo? Mírate a ti mismo pues eso es lo que reproducirás.

¿Qué es lo que transfiero?

<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo soy</i>	<i>Mi identidad</i>
<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo hago</i>	<i>Mi carácter</i>
<i>Le transfiero a mi discípulo lo que yo tengo</i>	<i>Mis herramientas</i>

¿Cuál es la forma de hacer discípulos?

Si hubiera existido una mejor manera, ¡Cristo la hubiera utilizado!

A riesgo de que me tildes de cabeza dura, quiero decirte que hay **una sola** forma de hacer discípulos. Existe **solo una** manera de transferir vida. No porque yo lo digo, no porque a mí se me ocurre, ni tampoco porque creo inventé la pólvora y quiero que me hagan un monumento.

Hay **una sola** forma de hacer discípulos porque Cristo, nuestro modelo, así lo estableció. Marcos 3:14 dice que Jesús: “Estableció a doce que **estuviesen con él...**”

*La única forma de hacer un discípulo es **estar** con mi discípulo.*

Los discípulos siempre estuvieron cerca de Jesús para observarlo y escucharlo. ¿Tienes a alguien que te mire y observe de cerca y no solo desde un púlpito?

Cuando empezamos a ayudar a alguien en su vida cristiana nos imitará de la misma manera que un niño imita a su padre.

“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor...” 1 Tesalonicenses 1:6

Nadie puede hacer discípulos desde un púlpito.

Los materiales no hacen discípulos, sólo los discípulos hacen discípulos.

Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. Como dice Marcos 3:14, esa fue la técnica que utilizó el Maestro. Si lees con atención los evangelios te darás cuenta que Jesús pasó más tiempo con sus doce discípulos que con todas las personas del mundo juntas. Él *comió* con ellos, *durmió* con ellos, *habló* con ellos, *camino* con ellos, *visitó* ciudades con ellos, *navegó* con ellos, *pescó* con ellos, *oró* con ellos, *adoró* con ellos y, aún cuando atendía a las multitudes, *ministró* con ellos.² ¡Esto es discipulado!

Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. ¿Quieres saber por qué? Porque en la medida que estés junto a él ¡automáticamente comenzará a imitarte! Todos tenemos la tendencia de copiar gestos, actitudes y palabras de las personas con las que pasamos mucho tiempo. La idea del discipulado es contagiar a mi discípulo con lo que yo sé acerca de Cristo. El objetivo que perseguimos es que tu discípulo se transforme en tu mimo. La meta es que tu discípulo llegue a orar con las mismas palabras con que tú oras, a compartir el evangelio con las mismas ilustraciones con que tú lo compartes y a marcar su Biblia con los mismos “chirimbolos” con que tú la marcas ¡Estás buscando que te imiten! ¡Estás buscando “clonarte” en otra persona!

Permíteme repetirlo una vez más. Si quieres discipular a un hombre, tienes que **estar** con ese hombre. Como dice Rick Warren: “Debes decidir si deseas impresionar a la gente o si deseas influir sobre ella. Se puede impresionar a las personas a la distancia, pero se necesita estar cerca de la gente para amarla e influirla. La proximidad determinará el impacto.”³ No es lo mismo dar un sermón desde el púlpito acerca de la necesidad de orar por el mundo, que salir con tu discípulo a orar juntos rodeando la manzana de tu universidad. No es lo mismo decirles que tienen que leer la Biblia que sentarte con él y tener un tiempo devocional juntos. No es lo mismo predicar sobre la Gran Comisión que ir juntos a la plaza y poner en práctica la Gran Comisión. Discipular a una persona no se puede lograr desde un púlpito. El discipulado es un estilo de vida. Se logra de una persona a otra persona. De corazón a corazón.

Déjame decirte algo que debes saber mejor que el Padrenuestro. El discipulado no es un programa de la iglesia. El discipulado no es un curso que se le da a los creyentes que recién se convierten. El discipulado no es un libro, no importa cuán bueno sea. El discipulado es una persona derramando su vida en otra persona. Piensa un momento. ¿Cuántos libros escribió Jesús? ¿Cuántos cursos de discipulado dio? ¿Cuántos programas implementó? ¡Ninguno! Sin embargo, ¿hizo discípulos?

El discipulado NO es un programa de la iglesia, NO es un libro NI TAMPOCO un curso.

El discipulado no es nada de esto, porque el método de Dios no son los programas, ni los libros, ni los cursos; el método de Dios son los hombres. Como diría E. M. Bounds: “La iglesia está siempre buscando mejores métodos; pero Dios está buscando mejores hombres. El hombre es el método de Dios” Por supuesto que puedes consultar distintos materiales y utilizar muy buenos libros para discipular más eficazmente a una persona. Pero recuerda que cuando Dios quiso mostrarle al mundo como era ¡se encarnó! Tú y yo debemos seguir el mismo modelo. La gente necesita ver a Cristo en ti para poder imitarte. Esa es la razón por la cual el apóstol Pablo le ordenó a los Corintios: “*Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.*” (1 Corintios 11:1) Como diría Dawson Trotman: “Uno de los más grandes problemas el día de hoy es que intentamos imprimir aquello que debería ser llevado de oído a oído y de corazón a corazón.”

Pastor, líder, profesor, creyente, ¿dónde está tu discípulo?

Con gran tristeza veo como la Iglesia se afana por producir pastores, profesores de seminarios, líderes de células y maestros de escuela dominical, cuando debería estar produciendo discípulos. No hay nada de malo en buscar lo primero, yo mismo entro dentro de esa categoría, el problema es que ¡ese no fue el mandato de Cristo! Él dijo: “*Id y haced discípulos...*” Por eso, no importa si eres pastor, maestro de la escuela dominical, líder de una célula o profesor de un seminario; lo que realmente importa es ¡si eres un discípulo que está produciendo otro discípulo!

Habiendo entendido esto, déjame explicarte algo muy importante. Hay muchos cristianos que piensan que es tarea del pastor discipular a toda su iglesia. ¡Grave error! ¡Ningún pastor puede hacer esto! Nadie puede discipular a doscientas personas. ¿Puedes imaginarte una mamá con doscientos hijos todos gritando a la vez: ¡gua, gua, gua!? ¡Imposible! Ningún ser humano puede

Discipular es tomar a una persona o a un grupo pequeño de personas, pasar tiempo con ellas y transferirles todo lo que eres.

dedicarse de una manera tan personal y comprometida a una cantidad tan grande de personas. ¡Ni siquiera Cristo lo hizo!

Piénsalo un momento. Si la única forma de discipular a una persona es pasando tiempo con ella, existe un número bastante limitado de cristianos en los cuales podemos invertir nuestra vida. Un hombre o una mujer que piensa que puede discipular a treinta personas es alguien que no ha entendido lo que es el discipulado. Discipular a una persona requiere un compromiso enorme. Es como tener un hijo. Uno no puede criar un hijo “de taquito”. Se necesita amor, cuidado, paciencia, corrección, oración, enseñanza y principalmente mucha inversión de tiempo para que el pequeño llegue a ser una persona sana y madura. Es justamente por esta razón que, como dijimos en la primera unidad, predicar el evangelio y hacer discípulos es un mandato para *todos*. Jesucristo no nos dejó la Gran Sugerencia, él nos dejó la Gran Comisión. En el ejército de Dios no existen voluntarios, todos pertenecemos al servicio militar obligatorio.⁴ Todos debemos hacer discípulos. Piénsalo. ¿Ha dicho Dios alguna vez: “No tienes que vivir por fe a menos que tengas don de fe. No tienes que servir a menos que tengas el don de servir. No tienes que ser misericordioso a menos que tengas el don de misericordia. No tienes que dar el diezmo a menos que tengas el don de dar? Por supuesto que no. De la misma manera, aunque no todos tienen el don de evangelismo todos están llamados a evangelizar y a hacer discípulos.⁵ “Si, pero soy una ama de casa...” No hay problema, no te pido que discipules a Billy Graham, discipula a otra ama de casa o a una chica más joven que tú. “Si, pero yo soy mecánico...” ¿Y qué tiene? ¿Acaso el mandato de Cristo no es para ti? Toma un joven y en tus tiempos libres dedícate a transmitirle todo lo que tengas de Cristo. Siempre puedes discipular a otro que esté un paso más atrás que tú.

No todos los creyentes son pastores, pero todos los creyentes están llamados al ministerio.

¿Cuál es la meta del discipulado?

En Gálatas 4:19, Pablo define el objetivo que buscamos: “*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.*” ¿Quieres saber cuál es la meta del discipulado? La meta es que nos confundan con Jesús. La meta es que mi discípulo llegue a tener el carácter que tenía Jesús. La meta es que mi discípulo llegue a orar como oraba Jesús, a amar como amaba Jesús, alabar como alababa Jesús, a ministrar como ministraba Jesús, a vivir toda su vida tal como la viviría Jesús.

La meta del discipulado es que Cristo sea formado en mi discípulo.

El discipulado no termina hasta que alguien te confunda con Cristo. Si no has tenido esta experiencia es porque todavía necesitas ser discipulado.

Es por esta sencilla razón que el discipulado es un proceso que dura toda la vida. No termina hasta que alguien te dice: “Disculpa, ¿tu nombre es Jesús?” ¿Qué piensas? ¿Sencillo? ¡Seguro que no es sencillo! Pero esa la razón por la cual seguimos a Cristo; ¡para llegar a ser iguales a Él! Como dice John Stott: “Puedes hacerte cristiano en un momento, pero no un cristiano maduro. Cristo puede entrar en tu vida, limpiarte y perdonarte en cuestión de segundo, pero para que tu carácter sea transformado y modelado según su voluntad, será necesario mucho más tiempo. Una pareja puede casarse en cuestión de minutos, pero para que las dos voluntades se fusionen en una en medio del ajetreo de la vida diaria, se requerirán varios años. Así también, cuando recibimos a Cristo, un momento de entrega conducirá a toda una vida de ajustes.”⁶

El discipulado es un proceso que dura toda la vida.

Completa los espacios en blanco:

Un discípulo es una persona que a un maestro con el propósito dede él y ser

El discipulado se puede definir como una de vida.

La única forma de hacer un discípulo es con mi discípulo.

La meta del discipulado es quesea en mi discípulo.

Día 2

Los distintos tipos de discipulado

Yo sé que todavía no hemos hablado ni una palabra acerca de qué cosas prácticas debemos hacer con un nuevo creyente. Sin embargo, entender por completo qué significa discipular a una persona es demasiado importante como para mirarlo a vuelo de pájaro. Ten paciencia, aquietá tus alas y verás como todo va tomando color a su debido tiempo.

Los tres tipos de discipulado.

No ser un discípulo es lo mismo que decir que eres igual a Cristo, ¿lo eres?

Cristo nos mandó a hacer robles no zapallos.

Como dijimos ayer, el discipulado es un proceso que dura toda la vida. A Jesús le tomó tres años discipular a los doce, ¡y encima perdió uno! ¿Nos atreveremos nosotros a decir que somos mejores que el Maestro? Debemos ser humildes y reconocer que hacer un discípulo lleva tiempo. Jesucristo dijo que nuestra responsabilidad como discipuladores es enseñarles a nuestros discípulos “a guardar **todas las cosas** que yo os he mandado.” ¡Esto no se puede lograr con un cursito de bautismo! Yo no sé cuál es la imagen que tengas de ti mismo, pero yo personalmente estaría mintiendo si te digo que he aprendido a guardar **todo** lo que Él me ha mandado. La cuestión es bien simple. Cuando Dios decide hacer un zapallo se toma tres meses, pero cuando Él quiere hacer un roble se toma 70 años. ¿Qué quieres ser, un roble o un zapallo? Tú eliges.

Es muy probable que, al leer que el discipulado es un proceso que dura toda la vida, te sientas un tanto desconcertado. Es posible que esto rompa con algunos de los esquemas a los que estás acostumbrado. Por esta razón, creo que será de gran ayuda hablar de tres etapas o tipos de discipulado. Esto te permitirá diferenciar cuál es la meta que persigues en cada etapa y cuál debería ser tu papel como discipulador. Los tres tipos de discipulado son: el discipulado inmediato, el discipulado integral y el discipulado ministerial. Examinemos cada uno de ellos detenidamente.

1. El discipulado inmediato.

Lo llamo discipulado inmediato porque debería suceder (al menos en teoría) *inmediatamente* después de que una persona se convierte. En esta etapa, tu rol como discipulador es ser un padre espiritual para el nuevo creyente. Por ser un bebé espiritual, tu discípulo necesita que le dediques mucho tiempo y principalmente que le demuestres mucho amor. Este es el período de tiempo en el que debes ayudar al nuevo cristiano a dar sus primeros pasos. ¿Cómo? Ya lo veremos detenidamente en los próximos días; pero, por ahora, permíteme decirte que debes ayudarlo a alimentarse por sí mismo mostrándole como tener un tiempo devocional, enseñarle con la Biblia como puede estar seguro de su salvación y algunas otras cosas que miraremos mañana en detalle. Cumplir con estas metas no debería tomarte más de seis meses.

Un buen versículo para tener en mente en esta clase de discipulado es Colosenses 2:6,7 “*Por tanto, de la manera que recibisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en Él; firmemente arraigados y edificados en Él y confirmados en vuestra fe, tal como fuisteis instruidos, rebotando de gratitud.*” De esto se trata el discipulado inmediato.

*El discipulado inmediato es el proceso de **establecer** al creyente en su fe.*

Me gusta mucho la forma en que lo define Hermann Klass: “Es un proceso relacional donde un seguidor de Jesucristo con más experiencia comparte con un creyente más nuevo, el compromiso, la comprensión y las habilidades básicas necesarias para conocer y obedecer a Jesucristo.”⁷

2. El discipulado integral.

Una vez que hemos ayudado a nuestro discípulo a dar sus primeros pasos, debemos ocuparnos de educarlo hasta que llegue a ser un cristiano maduro.

*El discipulado integral es el proceso de **entrenar** al creyente para que viva en Cristo cada una de las circunstancias de su vida.*

La razón por la que lo llamo integral es porque debe cubrir **cada área** de la vida de tu discípulo. Su carácter, su relación con su cónyuge, su honestidad en el trabajo, su habilidad para

evangelizar y hacer discípulos, su vida de oración y muchas otras áreas. En este caso, tu tarea como discipulador es acompañarlo estando cerca de él para ser un modelo de cómo llevar este estilo de vida. Es por esto, que debes verte a ti mismo como un entrenador. Como alguien que enseña, que alienta, que corrige, que ayuda a mejorar. Evidentemente que este tipo de discipulado es el que más tiempo nos lleva. Y, teniendo en cuenta que a Jesús le tomó tres años transformar a sus discípulos, pienso que nosotros debemos estimar que nos va a llevar, por lo menos, la misma cantidad de tiempo que a Él.

¿Adoras a Dios con tu vida o sólo con una canción?

¿Me dejas predicarte un ratito? La meta del discipulado integral es que vivas a Cristo de lunes a lunes. Ser un buen cristiano los domingos **no tiene ningún valor**. Personalmente no me interesa cuánto te emociones en los tiempos de alabanza ni cuán alto levantes tus manos cuando escuchas una canción; lo que realmente me importa y es si adoras a tu Dios cuando la música no suena y cuando nadie está a tu alrededor. Si tu cristianismo no funciona en tu casa, en tu trabajo y en tu lugar de estudio, entonces tu cristianismo no funciona. Dijo Jesús en Lucas 9:23: “Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” El objetivo en el discipulado integral es ser un discípulo que sigue a Cristo las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año. ¿Lo eres?

¿A quién estás alabando un martes a las once de la mañana?

Tienes que lograr que tu discípulo continúe viviendo su vida cristiana cuando no haya otros cristianos presentes. Como suele decirse, en mi barrio esto se llama convicciones. La vida del cristiano no pasa por lo que hace cuando va a la iglesia o cuando está realizando alguna actividad “religiosa”, la vida de un cristiano pasa por vivir *siempre* como tal. Cuando tus discípulos mantengan sus valores y su conducta pase lo que pase y sin que “papá” o “mamá” estén cerca, habrán logrado “graduarse” de cristianos maduros.

El discipulado consiste en ser una encarnación de Cristo para tus discípulos.

Uno de los mejores versículos que nos muestran cuál es el objetivo del discipulado es Juan 17:6. Dice Cristo en referencia a sus discípulos: “A los que me diste del mundo **les he revelado quién eres**. Eran tuyos; tú me los diste y **ellos han obedecido tu palabra**.” ¿Qué es el ministerio para Cristo? Revelarle a sus seguidores quién es Dios. En otras palabras, ¡ser una encarnación de Dios para ellos! ¿Cuál es un ministerio exitoso para Él? ¡Lograr que sus discípulos obedezcan cada día su Palabra! Haz esto, y podrás decir con el Maestro: “Te he glorificado en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera.” (Juan 17:4)

3. El discipulado ministerial

La razón por la cual he decidido llamarlo así, es porque normalmente se enfoca en cuestiones relacionadas con el ministerio. En este caso, la tarea del discipulador es estar disponible para ayudar y aconsejar a su discípulo en cuestiones bien puntuales. Lo más común es que ya no se estén juntando regularmente una vez por semana, y que sea el discípulo el que tome la iniciativa para acercarse a su mentor y plantearle la situación “x” en la que necesita consejo.

*El discipulado ministerial es la disponibilidad de suministrar **guía** y **consejo** en momentos específicos y en cuestiones claves en la vida del discípulo.*

En la Biblia se puede ver este tipo de discipulado en las tres epístolas pastorales. En 1 y 2 Timoteo y Tito, el apóstol Pablo aconseja a estos jóvenes pastores en cuestiones específicas relacionadas con su ministerio y su vida personal. “Te escribo para que... sepas cómo conducirte en la casa de Dios...” (1 Timoteo 3:14,15) “Ocupate de la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti...” (1 Timoteo 4:13,14) “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina...” (1 Timoteo 4:16) “Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti...” (2 Timoteo 1:6) “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...” (2 Timoteo 1:8) Como puedes ver a través de estos pasajes, los temas que trata el apóstol con su discípulo apuntan a su ministerio o a cuestiones bien puntuales de su vida personal que debe mejorar. De esto se trata el discipulado ministerial. La idea es tener un mentor, un consejero, alguien que te apoye, estimule y corrija, y que esté disponible para ayudarte a tomar las decisiones importantes en tu vida.

Una de las ventajas extra de este tipo de discipulado es que nos permite llenar aquellos “agujeros” en la vida de nuestro discípulo que no fueron completamente “tapados”. En otras palabras, nos da la posibilidad de completar aquella parte de su entrenamiento que debería haber recibido y que por alguna razón nunca recibió. No son pocas las personas que hace años que son diáconos de una iglesia pero nunca salen a compartir su fe. Tampoco son muchos los que saben

cómo estudiar la Biblia por sí mismos. En fin, seguramente habrá varias cuestiones particulares en la vida de tu discípulo que estarán “verdes” y que necesitarán una segunda mano. Tu misión es detectar estas áreas.

Todos necesitamos un Pablo y un Timoteo. Alguien que nos discipule y alguien a quien estemos discipulando

Antes de terminar este día, permíteme aclarar algo muy importante. Cuando hablamos de discipular a líderes o pastores enseguida encontramos mucha resistencia. “¿Ser discipulado? ¿Quién yo? ¡Pero si hace 20 años que soy anciano de mi congregación!” Pues, déjame decirte algo. Ser discipulado por otra persona no es degradante. Ser discipulado por otra persona es un privilegio. En este mismo momento yo también estoy siendo discipulado y puedo asegurarte que no siento ningún tipo de vergüenza. Es más, ¡me siento tremendamente orgulloso de tener un “Pablo” como Henry Clay! ¡A él le debo gran parte de lo que soy! El mismo Timoteo estaba siendo discipulado por Pablo y, sin embargo, ¡era el pastor de una iglesia! Todos necesitamos seguir madurando y como consecuencia todos necesitamos un mentor que nos discipule. La única razón para no buscar a alguien que me ayude y aconseje es porque creo que no existe otra persona espiritualmente más madura yo. Esto es orgullo en la Argentina, en Japón o en los Estados Unidos. Alguien que no está dispuesto aprender, no debe estar enseñando. Si no estás dispuesto a llamarte discípulo, no debes estar haciendo discípulos.

No necesitas decirle a tu discípulo qué tipo de discipulado están haciendo. La idea es simplemente que tú tengas claro cuáles son tus metas.

La duración puede variar según la persona. Hay muchos factores que influyen como: edad, hambre espiritual, pasado, madurez, etc.

Una comparación de los tres tipos de discipulado			
	<i>Discipulado inmediato</i>	<i>Discipulado integral</i>	<i>Discipulado ministerial</i>
<i>Tu papel como discipulador</i>	<i>Ser un padre espiritual</i>	<i>Ser un entrenador espiritual</i>	<i>Ser un mentor espiritual</i>
<i>Tu meta primordial</i>	<i>Amar</i>	<i>Acompañar</i>	<i>Aconsejar</i>
<i>Tu tarea más importante</i>	<i>Ayudarlo en sus primeros pasos</i>	<i>Ayudarlo a alcanzar la madurez</i>	<i>Ayudarlo en cuestiones particulares</i>
<i>Tu inversión de tiempo</i>	<i>Requiere mucho tiempo juntos</i>	<i>Requiere bastante tiempo juntos</i>	<i>Requiere poco tiempo juntos</i>
<i>Duración</i>	<i>6 meses aproximadamente</i>	<i>3 años como mínimo</i>	<i>Toda la vida</i>

Define con tus propias palabras y comparte tus respuestas con tu grupo:

El discipulado inmediato:

.....

.....

El discipulado integral:

.....

.....

El discipulado ministerial:

.....

Día 3

La adopción espiritual

Sí, ya sé. Seguramente estarás pensando que hoy es el gran día. “¡Al fin Nico va a hablar acerca de qué debemos hacer con un nuevo convertido!” Siento decepcionarte. Hay un aspecto más que quiero que miremos juntos. No te enojés. Como dice Pablo: “*el amor... todo lo espera, todo lo soporta.*” Sopórtame otro poquito.

La adopción espiritual.

Nunca dejes huérfano a un nuevo creyente. Procura que alguien invierta su vida en él.

Como dije al comienzo de esta unidad, estoy convencido que es responsabilidad de cada padre espiritual hacerse cargo de sus hijos. Es nuestra obligación guiar a la madurez a aquella persona que hemos llevado a los pies de Cristo. Solo una situación de fuerza mayor haría que se produzca lo contrario. Algunos casos podrían ser, por ejemplo, que guiemos a Cristo a una persona del sexo opuesto (no recomiendo que un varón discipule a una chica y viceversa), que te mudes a otra ciudad, que haya otra persona que no está discipulando a nadie y esté dispuesta a hacerse cargo personalmente del nuevo creyente, que quieras darle este privilegio a alguna persona madura que tú ya estés discipulando, etc. Recuerda; sólo damos a nuestros hijos en “adopción” en casos de fuerza mayor. Lo normal es que nosotros mismos los “criemos”.

Pues bien, habiendo entendido esto, es importante que veamos otro aspecto de la adopción: el discipulado de creyentes “viejos”.

Millones de cristianos han envejecido sin haber crecido jamás
Rick Warren

Aunque nos cause tristeza admitirlo, la Iglesia de Jesucristo está llena de huérfanos espirituales. Existen miles de hombres y mujeres que, como aquel niño romano, fueron abandonados por sus “padres”. Nunca han sido propiamente discipulados y, aún después de años de conocer a Cristo, todavía son bebés espirituales. En muchos casos, no necesariamente por su culpa o por de su falta de hambre espiritual, sino porque no tuvieron a nadie que se ocupara personalmente de ellos; cuidándolos, amándolos y mostrándoles cómo crecer sanamente. Es más, es muy probable que tú seas uno de ellos. Si este es tu caso, y a medida que continúas leyendo esta unidad te das cuenta que nunca fuiste debidamente discipulado, te pido por favor que no te condenes a ti mismo ni te enojés contra aquellos que deberían haberlo hecho y no lo hicieron. Si no te discipularon según el modelo de Cristo fue, con toda seguridad, porque tus padres espirituales tampoco vivieron esa experiencia. Por esta razón, en la medida que el espacio me lo permita, trataré de darte algunas pistas de cómo crecer en tu vida cristiana para que primero tú las pongas en práctica y luego se las enseñes a tus discípulos.

Después de haber tenido un primer acercamiento a los tres tipos de discipulado podrás imaginarte que la “adopción” puede darse en cualquiera de las tres etapas. Puedo, por ejemplo, comenzar a discipular a alguien que ya ha sido ayudado en sus primeros y, entonces, mi tarea principal va a ser entrenarlo a compartir su fe, a santificar su carácter, a llevar una vida de pureza, etc. Sin embargo, en general, cuando comienzo a discipular a un “viejo” creyente, creo que es más conveniente comenzar casi de cero. De esta forma, a medida que pases tiempo con él o ella y tengas una idea más acabada de su madurez, podrás ir avanzando con mayor rapidez si lo consideras necesario pero estarás seguro de no haber criado un discípulo “rengo” en algún aspecto de su vida cristiana.

¿No sería una buena idea buscar a alguien más maduro que tú y pedirle que te discipule?

Tomar la decisión de comenzar a discipular a una persona que ha sido creyente por bastante tiempo y que nosotros no hemos guiado a los pies de Cristo, no es algo que debemos tomar a la ligera. La adopción espiritual al igual que la adopción física, debe ser hecha con mucho cuidado. Déjame darte cinco consejos bíblicos para comenzar a discipular a un “viejo” creyente.

Cinco pasos para comenzar a discipular un creyente:

1. *Observa.*

Recuerda que estos pasos son para discipular a un “viejo” creyente, no para una persona que tú mismo hayas guiado a Cristo.

Observa a muchas personas antes de tomar una decisión. Elegir un discípulo no es algo que debemos hacer a las apuradas. Dice Lucas 6:13: “*Y cuando era de día, (Jesús) llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.*” ¿Notaste el detalle? Jesús tenía muchos “discípulos”. Había una gran cantidad de personas se consideraban sus seguidores. Sin embargo, ¿qué fue lo que hizo Cristo? Eliigió a unos pocos “*de ellos*” para que sean sus hombres claves. Solamente en estos doce Jesucristo invirtió la mayor parte de su tiempo. ¿Cómo los seleccionó? Simple. Antes de elegirlos, pasó un tiempo prudencial observando a todos aquellos que lo seguían y, recién después de esto, decidió en quiénes derramar su vida. Tú y yo debemos imitar su modelo. ¿Cómo? Antes de elegir a nuestros

hombres claves, debemos observar a “nuestros seguidores”. Observa a las personas de tu congregación. Observa a las personas que ministras. Observa a las personas que asisten a tu grupo pequeño. Observa a las personas que van a tu grupo de jóvenes. Observa a las personas que van a tu grupo de mujeres. Observa a muchos antes de elegir y busca a personas con las cualidades que veremos a continuación.

Algunas cualidades de una persona fiel:

responsable
confiable
leal
cumplidor
honesto
íntegro
constante
sincero

Ministra a muchos pero discipula intensivamente solamente a los fieles.

Observa hasta encontrar una persona fiel. De todas las cualidades que uno esperaría encontrar en el Nuevo Testamento acerca de cómo identificar una persona digna de ser discipulada, ¡la única que se menciona explícitamente es la fidelidad! 2 Timoteo 2:2 dice: “*Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a **hombres fieles** que sean idóneos para enseñar también a otros.*” No tienes que encontrar al “Sr. Perfecto” o la “Srta. Diez”; todo lo que tienes que hacer es buscar a alguien que demuestre ser responsable, que pruebe ser fiel.

Déjame explicarte algo que debes tener bien claro. Si discipular a una persona significa invertir toda mi vida en ella, y si solamente puedo hacer esto con unos pocos, ¡de ninguna manera voy a derramar mi vida en alguien que vaya a desperdiciarla! Si voy a consagrar horas, oración, esfuerzo, amor; ¡quiero hacerlo en alguien que lo aproveche! Como dijo Jesucristo “*No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos...*” (Mateo 7:6) En 2 Timoteo 2:2 Pablo es bien claro; no es mi responsabilidad invertir mi vida en *todos*, es mi responsabilidad invertir mi vida en *fieles*. Puedo tener otros “discípulos”, otros “seguidores”, tal como los tenía Cristo, pero bajo ningún punto de vista voy a arriesgarme a dar “lo mejor de mí” en alguien que muy probablemente termine desperdiciándolo. Una persona que no ha probado ser fiel, es un firme candidato a malgastar tus esfuerzos.

Te preguntas: ¿Cómo hago para descubrir a los fieles? Observando. Observa quién tiene un corazón de siervo. Observa quién se preocupa por los nuevos. Observa quién llega a tiempo a las reuniones. Observa quién ordena las sillas, quién levanta la mesa, quién es responsable cuando se le pide que haga algo, quién se ofrece como voluntario, quién cumple con lo que dice. Las pequeñas actitudes en lo cotidiano reflejan si una persona es realmente digna de confianza. Como dice el Dr. Lucas: “*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.*” (Lucas 16:10)

¿Tiene deseos de aprender?

Observa si tiene un corazón enseñable. No tienes que buscar a las personas que *más saben* de Dios, tienes que buscar a las personas que *más quieren saber* acerca de Él. Jesucristo no buscó “luces”, tú tampoco deberías hacerlo. Los discípulos no decían mucho, sin embargo, Cristo miró su corazón. Dice Hechos 4:13: “*Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaron Pedro y Juan, y al darse cuenta de que **eran gente sin estudios ni preparación**, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús.*” Jesús puede usar a cualquiera que quiere ser usado. Él no va detrás de los “sabelotodo” que han aprobado tal o cual curso de teología; Él está ansioso por encontrar hombres y mujeres con un corazón dispuesto a aprender. Me encanta la frase de Platón que dice: “El verdadero maestro, no escribe su enseñanza en papel pues el agua puede correr la tinta; ni tampoco la pone en palabras que pueden olvidarse. El verdadero maestro siembra su enseñanza en corazones de hombres enseñables.”

¿Tiene hambre espiritual?

Observa si tiene hambre espiritual. Uno de los mejores indicadores para determinar si deberías invertir tu vida en una persona es su apetito espiritual. Busca personas que tengan deseos de acercarse a Dios. Dawson Trotman, el fundador de *Los Navegantes*, dijo: “Debemos encontrar hombres que desean lo mejor de Dios para sus vidas, y que están dispuestos a pagar cualquier precio por alcanzarlo.”⁸

Observa su verdadera motivación. Desafortunadamente algunas personas buscarán ser discipuladas para ganar “status espiritual”. Piensan que estar cerca de un líder o de alguien con “prestigio” en la congregación, les dará la oportunidad de asociarse con los “grandes”. Está alerta de aquellos que solamente desean ser instruidos por el pastor o por una persona en particular.⁹ Pregúntate: ¿Tiene un corazón para Dios o un corazón para mí? ¿Son sinceros sus motivos?

Observa si hay “química” entre ambos. Mucho del discipulado tiene que ver con cuán profundo puedas llegar a relacionarte con tu discípulo. Si no hay “feeling” entre ambos, te será mucho más difícil penetrar en las áreas más profundas de su corazón. Antes de elegir a la persona debes preguntarte: ¿Existe amor sincero entre nosotros? ¿Nos sentimos cómodos estando juntos? ¿Es fácil charlar con él o ella? ¿Hay un “respeto” de su parte? ¿Le gustaría imitarme en ciertas áreas?

Pasa un buen tiempo orando antes de elegir un nuevo discípulo.

2. Ora.

Lucas 6:12,13 dice: “En aquellos días él fue al monte a orar, y **paso la noche orando a Dios**. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.” Tal cómo nos mostró Jesús, nosotros también debemos pedirle al Señor que nos ayude y guíe en la elección de nuestros hombres claves. ¿Por qué necesitamos dirección? Porque queremos discipular a las personas que Dios quiere que discipulemos. No a los que a nosotros humanamente nos gustaría discipular, sino a los que Él tiene estratégicamente seleccionados. Dice Jesús en Juan 17:6: “**A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra.**” Evidentemente Dios ya tenía seleccionados muy bien a las personas que Jesús tenía que discipular. Lo que Jesús hizo en Lucas 6 fue buscar al Padre en oración con el objetivo de alienar su voluntad con la de Aquel que lo había mandado. Tú y yo debemos seguir el mismo patrón. Necesitamos preguntarle a Dios: “Señor, ¿me has dado el corazón de esta persona? ¿Son éstos los que tú has seleccionado para mí?”

3. Elige.

Nuevamente Lucas 6:13 nos deja una tremenda enseñanza. Dice este versículo que Jesús “**escogió a doce de ellos, a los cuáles también llamó apóstoles.**” Totalmente opuesto a los que vemos hoy en día, a Jesús no le “enchufaron” un grupo pequeño para discipular; **¡Él eligió a sus hombres!** Estoy tremendamente convencido de que nosotros debemos imitar este modelo. Si estoy a punto de adoptar un hijo espiritual, tal como lo hizo Pablo con Timoteo (Hechos 16:1-3) y tal como lo hizo Jesucristo con los doce, yo debo seleccionar a la persona “correcta”, a aquel o aquellos que entiendo que el Señor me ha dado. Como vimos arriba, existen varios factores que debo tener en cuenta y no siempre un tercero podrá darse cuenta de esto por mí.

Tú no puedes elegir a tus “seguidores”, si *puedes y debes* elegir a las personas en las que vas a invertir tu vida.

Recuerda, estamos hablando de adopción espiritual no de abandono espiritual. Continúa discipulando fielmente a los que tienes hoy.

En este punto de la elección quiero hacerte dos aclaraciones. En primer lugar, es muy importante que continúes discipulando fielmente a los que el Señor ya te ha dado. Desafortunadamente muy pocas iglesias tienen organizado su sistema de discipulado de la manera que lo explico en este libro. Es muy probable que tú en este momento te encuentres dentro de una estructura en la que ya estás liderando un grupo pequeño que “no elegiste”. Si este es tu caso, te pido que leas con mucha atención lo que sigue a continuación. **Nunca te reveles contra el “sistema” o contra tus líderes negándote a discipular a los que “no elegiste”.** No importa si consideras que tus líderes no están siguiendo el modelo bíblico, siempre es más importante aprender sumisión que imponer mis ideas, aunque sean correctas. Como alternativa, discipula a los que te han encomendado y procura descubrir los “*hombres fieles*” dentro de este grupo e invierte tu vida en ellos. Nadie te va a impedir que pases más tiempo del que “corresponde” con las personas que elijas como tus hombres claves.

En segundo lugar, es muy importante que te des cuenta que Jesucristo era digno de ser seguido, copiado y admirado, ¡tú no! La única razón por la cual tú y yo reclutamos gente que nos siga es por gracia. Nada de lo que tú eres, haces o tienes, es consecuencia de tu esfuerzo. Tú y yo sabemos cuán “podridos” estamos. Jamás debemos sentirnos más que otros. Es más, creo que deberíamos sorprendernos de que el Señor haya decidido usarnos para que otros nos imiten. Y, si bien lo hacemos con confianza y con gozo porque sabemos que Él nos ha limpiado, capacitado y mandado a hacerlo; también debemos hacerlo con sano temor y humildad. Recuerda las palabras de Pablo: “Pues, ¿quién te hace mejor que los demás? ¿Qué tienes que Dios no te haya dado? Y si Él te lo ha dado, entonces ¿por qué te sientes orgulloso como si lo que tienes lo hubieras conseguido por ti mismo?” (1 Corintios 4:7) Todo lo que tú eres, haces y tienes es un regalo de Dios. ¡Jamás te agrandes por esto! Si haces discípulos para aumentar tu reputación, para entrar en el “hall de la fama” de tu iglesia o para sentirte más “espiritual” que otras personas, deberías dedicarte a otra cosa. ¿Estamos de acuerdo?

4. Has un desafío al discipulado.

Creo que la mejor manera de comenzar a discipular a una persona es presentándole un desafío, un “costo” de lo que significará para él que tú comiences a discipularlo. Esto, por un lado, alejará a los que sólo buscan “prestigio” y, por el otro, cautivará a aquellos que realmente tienen hambre. Como dice Rick Warren: “Un fenómeno interesante es que cuanto mayor es el compromiso que se demanda, mayor es la respuesta que se obtiene. La gente desea comprometerse con algo que le dé verdadero significado a sus vidas. Se sienten atraídos por una visión desafiante.”¹⁰ Esto es lo que debes lograr en tu discípulo.

Si observas detenidamente la forma en que Jesucristo, nuestro modelo, hizo discípulos; notarás que Él puso “standards” bien altos para sus seguidores. Dice Mateo 16:24: “Luego dijo Jesús a sus discípulos: Si **alguien** (es decir, cualquiera) quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme.” Nota que les estaba hablando a todos sus discípulos. En otras

palabras, Él estaba dispuesto a dejarse ser seguido por cualquiera que estuviera dispuesto a seguirle bajo sus exigencias. Lo que Jesús hizo fue ayudarles a calcular el costo. (Ver Lucas 14:27-33.)

Al igual que nuestro Maestro, nosotros también debemos poner “standards” altos para aquellos que buscamos discipular. Jamás debemos dar la impresión a la gente nos está haciendo un favor a nosotros o a Dios si los convencemos a comprometerse en una relación más firme con Cristo. No debemos regarles diciendo: “Mira, esto te va ser muy lindo. Vamos a tomar mate, vas a encontrar amigos, no te vamos a pedir que hagas nada. Ven; la vas a pasar re-bien.” ¡No! ¡Este es el modelo exactamente opuesto al de Jesús! Si quieres comenzar un grupo pequeño de discípulos junta a las personas que has observado y diles algo así: “Quiero que sepan que esto no es para todos. Todos están invitados y son muy bienvenidos. Pero esto es solamente para los que quieren jugarse por Dios. Si lo piensas detenidamente, lo más probable es que no quieras estar en este grupo. Vamos a exigirte...”

No trates de persuadir a alguien para que sea tu discípulo.

Nunca le “ruegues” a alguien que esté en tu grupo. Si no se muere por venir, que no venga; no hay ningún problema. Jesucristo mismo sufrió una gran deserción al marcar las exigencias del discipulado. Dice Juan 6:66: “*Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él.*” ¿Piensas que Jesús se empezó a comer las uñas diciendo: “¡Ay no; se van! ¿Qué voy a hacer? Me voy a quedar solo, ¡tengo miedo!”? Todo lo contrario. Dice el versículo 67: “*Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos vosotros también?*” ¡Qué incoherencia! “*Muchos*” se van y Jesús por poco “echa” a los que le quedan. No hay caso, el modelo de discipulado de Jesucristo es muy distinto al nuestro. Pienso que es hora de cambiar. Desafía a los tuyos con metas estimulantes pero que las puedan alcanzar, y, si no tienes *quórum* y no consigues seguidores, continúa evangelizando hasta que ganes a alguien para poder discipularlo.

Como podrás imaginarte, los distintos grados madurez espiritual demandan distintas exigencias. He aquí algunas sugerencias clasificadas según el tipo de discipulado.

Siempre desafía a una persona o a un pequeño grupo personas. Recuerda que el discipulado es invertir en pocos.

Para desafiar a una persona que al discipulado inmediato, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

- Una posibilidad es decirle que debe estar dispuesto a ir a tu casa una vez por semana. Las personas que tienen hambre hacen cualquier esfuerzo por satisfacer su apetito.
- Una idea que me da tremendos resultados es pedirle que se comprometa a llegar a tiempo. Si llega tarde, aunque sea solo por un minuto, dile que deberá traer un paquete de galletitas o biscochitos de grasa la próxima semana. Puedo asegurarte que la puntualidad, aunque sea forzada, es una de las mejores maneras de reconocer a los fieles.
- Otra opción es invitarlo a tener un devocional a las 7 de la mañana. Alguien con verdadero deseo de crecer hará el esfuerzo de levantarse temprano.

Para desafiar a una persona al discipulado integral, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

Desafía a las personas con emoción, no con legalismo. ¡Las personas hambrientas deben sentirse atraídas por tu propuesta!

- Una buena alternativa en este tipo de discipulado es pedirle que memorice uno o dos versículos por semana. En caso de que tú mismo o él no cumplan, pueden comprometerse a pagar un peso cada vez que esto suceda. Una buena idea es llevar un chanchito o una alcancía para guardar el dinero y una o dos veces por año usarlo con tus discípulos para hacer alguna obra de bien, salir a tomar todos juntos un café, comprar facturas o algo por el estilo.
- El mejor y más temido de los requisitos para discipular a una persona es que le pidas que comparta el evangelio una vez por semana. Puedes estar seguro que este requisito ahuyentará a todos los que busca “fama”. Advértele que si no lo hace, no te enojarás con él ni le tirarás la Biblia por la cabeza; sino que le pedirás que cuando llegue a la reunión vaya a una plaza cercana o a una estación de tren a compartir el evangelio con un no creyente.
- Otras opciones son pedirle que tenga un tiempo devocional cada día o que esté dispuesto a compartir contigo sus luchas y pecados.
- Otra forma de desafiar a una persona es hacerlo más indirectamente. En vez de decirle abiertamente que quieres discipularlo, puedes entregarle una fotocopia o un libro para que

Sé humilde al hacer el desafío. No creas que eres mejor que nadie. Tan sólo tienes un poquito más de información.

lea y esperar para ver si cumple. Si lo hace, habrás comprobado que realmente hay un hambre e interés sincero en esta persona.

Para desafiar a una persona al discipulado ministerial, puedes utilizar alguno/s de los siguientes “standards”.

- Sí o sí tiene que estar teniendo su tiempo devocional cada día, estar dispuesto a confesar sus pecados y comprometerse a compartir el evangelio (no desde un púlpito) por lo menos una vez por semana.
- Un requisito adicional en este tipo de discipulado es que la persona ya esté discipulando a alguien. Si a esta altura no lo está haciendo, ¡no podemos llamarlo discipulado ministerial!

Cumple tú también cualquier cosa que le pidas a otros. Reconoce delante de ellos si fallas.

Como verás, los “standards” que uno demanda pueden variar notablemente. ¡Ojo! Entiéndeme bien. Los ejemplos que escribí arriba son solo ideas. Debes sentir libertad para mezclarlos y transformarlos a tu gusto. Solo hazlo lo suficientemente difícil para espantar a cualquiera que no tenga hambre, pero lo suficientemente accesible para atraer cualquiera que quiera seguirte.

Una última enseñanza de Lucas 6:13. Dice este pasaje que Cristo llamó a sus discípulos “apóstoles”. Tu dirás: “¿Y qué importa?” Pues no demasiado si no tenemos en cuenta qué significa esa palabra en el idioma original. “Apóstol” en griego significa “enviado”. Este quiere decir, que Cristo bautizó a su grupo pequeño con un nombre que identificaba el propósito del grupo y les daba un sentido de unidad. Los apóstoles eran los “enviados” porque esa era su meta. ¿Moraleja? Pienso que es una muy buena idea ponerle un nombre especial a tu grupo pequeño. “Grupo F” (por Fieles), “Hombres de Palabra”, “Las P31” (mujeres según Proverbios 31) “Chiflados por Cristo” ¡qué sé yo! Simplemente inventa un nombre creativo que los identifique y que señale el propósito y la meta del grupo.

5. *Comienza a pasar tiempo con tu nuevo discípulo.*

Como dice Marcos 3:14, una vez que Jesús seleccionó a los doce, los convocó “para que estuviesen con él”. Comienza a pasar tiempo con tus discípulos juntándote regularmente con ellos por lo menos una vez por semana. Veremos qué hacer durante estos “encuentros” en los próximos días.

Es posible que tu discípulo actual sea un buen candidato para invertir tu vida. Si ha probado ser fiel hasta ahora, ¿no crees que sería una buena idea?

¿Cuáles son los cinco pasos para comenzar a discipular a una persona?

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Día 4

El discipulado inmediato

¡Aleluya! ¡Ha llegado el gran día! ¿Te preguntabas qué es lo que debes hacer con un nuevo creyente? Ha llegado el momento de darte una respuesta. (Gracias por tu paciencia.)

Tal como lo aprendiste esta semana, el discipulado inmediato es el proceso de establecer al creyente en su fe. Durante este tiempo, tienes cinco metas principales que cumplir. Recuerda. No debería tomarte más de seis meses cumplir con estas cinco metas. Después de estar medio año junto a tu discípulo, deberás sentarte a evaluar si las has cumplido.

Las 5 metas del discipulado inmediato:

1. *Lograr establecer una relación que perdure.*

Imagínate que estás en un hospital. Acabas de ser testigo de un nacimiento. Ha nacido un precioso bebé. Dime: ¿Qué es lo primero que necesita? Acertaste. Los brazos tiernos de su madre. Lo primero que necesita un recién nacido es amor.

Sólo lograrás establecer una relación que perdure en la medida que demuestres un amor genuino.

Hace un tiempo escuché la historia de una pequeña que tuvo que nacer antes de tiempo por causa de un mal funcionamiento en un órgano de su madre. Los médicos tuvieron que practicarle una cesárea para que el bebé no muriera. Luego de un complicado parto, y después hacer todo lo posible para que no muriera, la niña fue llevada a una incubadora. Una vez que su madre pudo levantarse, también fue llevada a la sala donde se encontraba su pequeña. Allí, su médico permitió que entrara y le dijo lo siguiente: “Quiero que por medio de estos guantes acaricies a tu hija. Quiero que acaricies su cuerpecito, sus piernitas y sus bracitos con la punta de tus dedos. Quiero que bien despacito acaricies sus manitos. Y, mientras la tocas, quiero que le digas una y otra vez cuanto la amas. Tu hijita tiene que llegar a asociar tu mano con tu vos, tu hablar con tu tocar. La única forma de que tu hijita sobreviva es que le demuestres amor...” Al igual que esta pequeña, todo recién nacido también vive por amor.

Dice el apóstol Pablo: *“Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.”* (1 Tesalonicenses 2:8) ¿Suenas a tu mamá? Pues, éste debe ser tu corazón con tu discípulo.

Cuando una persona pasa tiempo contigo ¿se siente amada?

Me preguntas: “¿Qué debo hacer con un nuevo creyente?” Mi respuesta es: “Ámalo. El resto son solo detalles.” Ámalo, y te prometo que crecerá fuerte y sano. Ámalo y lograrás que ese bebé espiritual llegue a ser un hombre maduro. Ámalo y serás para él una encarnación de Jesucristo.

Me preguntas: “¿Cómo debo amar a un nuevo creyente?” Mi respuesta es: “Usa tu mente.” ¿Recuerdas lo que dijimos en la Unidad 7? Para amar debemos aprender a pensar. Hay miles de cosas que puedes hacer con alguien con quien deseas formar una amistad. Pueden ir juntos a jugar al pool, a ver una película, a jugar a algún deporte. Puedes conocer a sus amigos, ir a su casa a tomar mate, alquilar una película y verla juntos. ¿Quieres ser aún más cariñoso? Escríbele una pequeña carta, regálale una golosina, ¡que sé yo! ¡Sé creativo! Pero cumple con el mandato de Cristo y utiliza tu mente para hacer amigos (Lucas 16:9).

La única forma que lograrás establecer una relación que perdure será amando a tu discípulo.

“No entiendo”, puede decir alguien, “si el principal objetivo es amarlo, ¿por qué la meta es lograr establecer una relación que perdure?” Buena pregunta. Déjame darte una buena respuesta. La razón es porque llegar a formar una amistad lleva tiempo. Nadie llega a ser amigo de una persona en una semana. Se necesita formar una relación a largo plazo para crear una verdadera amistad. El amor es el medio, formar una amistad es el objetivo.

Busca llegar a ser un verdadero amigo para el nuevo creyente.

Por otra parte, la meta es establecer una relación que perdure por sencilla razón de que muchas veces guiarás a Cristo a un desconocido. ¿Cuál será tu objetivo en este caso? Lograr que la relación no se corte. ¿Cómo? Realizando lo que llamo un “CP” o “Compromiso Paternal”. ¿Qué es un “CP”? Es un pacto en el que me comprometo a hacer cada una de cuatro acciones que se detallan en el cuadro. Debes recordar estas cuatro acciones mejor que el Padrenuestro. Son esenciales para el seguimiento del nuevo creyente. Sin ellas, jamás llegarás a formar una relación que perdure. Llamar a la persona al día siguiente que aceptó a Cristo, demuestra verdadero afecto e interés. Sin lugar a dudas, el nuevo cristiano se sentirá amado y valioso.

El compromiso paternal	
Debes OBTENER 2 cosas	1. Nombre y apellido de la persona 2. Dirección y número de teléfono
Debes HACER 2 cosas	1. Llamarlo al día siguiente 2. Visitarlo si o sí antes de que pase una semana

Obtener una cita antes de que pase una semana es imprescindible para evitar que tanto la decisión como la relación se enfríen. Si pasa un mes antes de que se vuelvan a ver las caras, no pretenderás que la persona esté ansiosa de empezar a juntarse regularmente contigo.

Si haces evangelismo agresivo y una persona se convierte, nunca te olvides de hacerle el “CP”.

Usa tu talonario de hojas blancas para anotar la información del “CP”.

Memoriza las cuatro acciones que debes realizar en el CP. Tu líder te las preguntará cuando se junten en la próxima sesión.

2. Lograr confirmar su decisión por Cristo.

Recuerda. Tu meta es juntarte una vez por semana para ayudarlo en sus primeros pasos.

Permíteme recordarte algo que solemos olvidar. Hacer la “oración de fe” no es lo que salva a una persona. Dice Jesús en Mateo 7:21: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos...”* Quiero dejar esto bien en claro. No todos los que oran para recibir a Cristo realmente lo reciben. Hay muchas razones por las cuales una persona puede hacer una oración. Miedo, vergüenza, presión. Debemos estar atentos. Como vimos en la Unidad 3, nacer de nuevo es lo que me hace un verdadero hijo de Dios. ¿Cómo hago para nacer de nuevo? Simple. Me arrepiento de mis pecados y deposito mi confianza en Cristo entendiendo que Él pagó el castigo

Si una persona no puede explicar más o menos el evangelio, duda si esa persona ha llegado a ser un verdadero creyente.

Muchas personas han hecho una oración de fe antes de entender completamente el mensaje del evangelio. Identifica y ayuda a estas personas.

que me correspondía pagar a mí. Ahora, piensa un momento conmigo. Si una persona no es capaz de decir que Dios la ama, que es pecadora y que la forma de ser perdonada es por medio del sacrificio que Cristo hizo por ella, ¿cómo va a ser posible que realmente esté poniendo su confianza en Él? ¿Crees que es verdaderamente salva? Lo dudo. ¿Sabes algo? Jamás doy por sentado que una persona se ha convertido hasta que no sea capaz explicar el evangelio con sus propias palabras. No tiene que hacerlo a la perfección, pero al menos tiene que tener una idea del mismo. Nadie puede poner su confianza en algo que no entiende.

Mira lo que nos ordena el apóstol Pablo en 2 Corintios 13:5: “*Examínense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos.*” En otras palabras, ¡comprueben si son verdaderos creyentes! ¿Cómo? Existen distintas maneras. Una forma (para mí, la mejor) sería compartiéndole **detenidamente** la ilustración del puente. La ilustración del puente tiene la habilidad de explicar el evangelio clara y profundamente. Además, permite la interactuar con la persona y la confronta directamente con la Palabra de Dios. Por esta razón, creo que es perfecta para comprobar si estamos charlando con un verdadero cristiano. Otra manera, sería utilizando cualquiera de las ilustraciones que figuran en el Apéndice F, de modo de clarificar puntos grises en su comprensión del evangelio. Otra posibilidad es formulando buenas preguntas que hagan que la persona reflexione y nos muestre realmente cuánto sabe y qué es lo que cree. Por ejemplo, puedes preguntarle: “¿Cómo llegaste a ser cristiano? ¿Cómo le explicarías a una persona cómo ser salva? ¿Serías capaz de explicarme la ilustración del puente?”

Aunque reconozco que no soy el mejor referente en ganadería, dicen los que saben que los pastores deben proteger con mucho cuidado a los corderitos recién nacidos. Los dos primeros días en sus vidas son claves. Durante este tiempo son demasiado pequeños para defenderse por sí mismos y, por esta razón, están muy vulnerables al ataque de cualquier enemigo. Es muy común que, si nadie los protege, las aves de rapiña se coman sus ojos y su lengua. Sí, lo sé. Suena un poco asqueroso y un tanto triste, pero es la verdad. Lo mismo sucede en el reino espiritual. Los cristianos recién nacidos están más expuestos que nunca a los ataques de Satanás. Y tal como sucede con los corderitos, lo primero que el diablo va a intentar hacer es comer sus ojos (su habilidad para ver la verdad) y su lengua (su capacidad para dar a conocer la verdad). ¿Te preguntas cuál es tu misión? Es bien simple. Debes protegerlos.

¿Recuerdas la historia de mi amigo Bob, aquel misionero que dudaba de su salvación y pegaba por todos lados 1 Juan 5:11-13 para recordar que tenía vida eterna? Pues bien, el caso de Bob no es un caso atípico. Es muy común que el primer ataque de nuestro enemigo esté enfocado en retorcer la verdad e intentar confundirnos para hacernos dudar si realmente somos salvos. Por esta razón, una vez que hayas confirmado que tu nuevo discípulo es un verdadero creyente, debes ayudarlo a que él también pueda estar seguro de su propia salvación. ¿Cómo? Una posibilidad es usar la ilustración del puente. Al confrontar a la persona directamente con la Palabra de Dios, es mucho más difícil que Satanás la engañe y la lleve a pensar que no es salva. Si ya utilizaste esta ilustración, otra posibilidad es explicarle la diferencia entre su posición y su relación con Cristo. Si decides hacer esto, te aconsejo que utilices el cuadro que estudiamos en la Unidad 3. Este cuadro, junto con todo lo que vimos en la Unidad 10 sobre este tema, te será de gran ayuda.

Durante el tiempo este tiempo de confirmación, también debes estar dispuesto a responder sus dudas y preguntas. No te asustes. No tienes que saberlo todo. Como dijimos la semana pasada, si te hace una pregunta demasiado difícil y no sabes qué decir, simplemente di: “no sé” y planea otra cita para averiguar la respuesta. La humildad y la honestidad siempre nos llevan a buen puerto.

Por último, como leíste en el ejemplo de los corderitos, debes proteger a tu discípulo de perder su lengua, es decir, su capacidad de hablar. ¿Has notado qué es lo sucede que muchas veces con

Confirmar su decisión por Cristo involucra:

1. Comprobar si es un verdadero cristiano

2. Ayudarlo a tener seguridad de salvación

3. Responder sus dudas y luchas

4. Estimularlo y guiarlo a que comparta su fe

una persona que recién se convierte? ¡Está encendida! Está tan feliz de haber recibido a Cristo que no tiene ningún problema en hablar de Él. Por esta razón, debes alentarlos y guiarlos para que comparta su fe con sabiduría. No tienes que alentarlos a que salga a la calle a gritar como un descosido que está seguro que se va a ir al cielo. Lo que tienes que hacer es, por un lado, mostrarle que junto con el privilegio de tener conocimiento del evangelio viene la responsabilidad de dárselo a conocer a otros y, por el otro, enseñarle algunas de las herramientas que has aprendido durante este curso para que él también pueda compartir el evangelio a otras personas.

3. Lograr que comience a alimentarse por sí mismo.

Lo más rápido que podamos debemos enseñarle a nuestro discípulo a comer solo. Ver comer a los hijos es hermoso. Sin embargo, muchas veces también es un lío. Se chorrean todo, se ensucian la ropa, vomitan, te tiran la comida con una cuchara y hacen mil chanchadas más. Pero siempre llega el día en que aprenden a comer solos. Si a un bebé de unos pocos meses hay que darle de comer en la boca es normal, está bien. Pero si quince años después todavía le estamos haciendo “el avioncito” para que coma, entonces quiere decir que hicimos algo mal. ¿A cuantos cristianos conoces que pueden comer por sí mismos? ¿Puedes tú?

Existen dos avenidas principales a través de las cuales tu discípulo puede alimentarse: cuando otros le dan de comer, a través de un sermón o una charla; y cuando se alimenta por sí mismo, a través de su tiempo devocional. Miremos cómo ayudarlo a alimentarse mejor en cada caso.

Cómo tomar apuntes en un sermón.

En primer lugar, necesitas enseñarle a tu discípulo a tomar apuntes de los sermones. Debes mostrarle que cada vez que Dios nos habla, es digno de que registremos lo que Él dice. Discúlpame si parezco medio metido, pero ¿tomas tú apuntes cuando escuchas un sermón? Si no lo haces, puedes ¿decirme de qué predicó tu pastor el domingo pasado? Y ¿hace dos domingos? Y ¿hace dos meses? Y ¿hace dos años? Dudo que alguien pueda responder esto. La persona que no toma apuntes en los sermones está declarando con sus actos que tiene una memoria de elefante o que no le importa demasiado cuando Dios le habla.

Pienso que la mejor forma de tomar apuntes es llevar contigo un pequeño cuaderno. A no ser que seas muy prolijo, las hojas sueltas normalmente terminan perdidas o en el tacho de basura. ¿Qué debes anotar? Siéntete libre para anotar lo que te ministre. Simplemente no dejes de registrar aquello que tocó tu corazón o que te pueda servir para ministrar a otros. He aquí algunas ideas que puedes tener en mente para anotar en tu cuaderno. Lee el cuadro y usa todo lo que te sirva.

- Nombre del predicador
- Fecha
- Tema
- Título del sermón
- Pasaje bíblico
- Bosquejo del sermón
- Versículos que te hayan impactado
- Frases que te hayan gustado
- Ilustraciones que enseñen una verdad

¿Quieres que te tire un par de ideas extra? Muéstrale a tu discípulo cómo tú tomas apuntes. Siéntate al lado suyo para que pueda verte haciéndolo. Charla con tu discípulo acerca del sermón. Compáren sus apuntes. Compartan qué fue lo que más les impactó. Busquen una manera de aplicar el sermón en sus propias vidas. Cuéntese luego si lo hicieron. Archiven sus apuntes y clasifíquenlos por tema. Úsenlos como fuentes para futuras charlas personales.

Cómo tener un tiempo devocional.

En segundo lugar, necesitas enseñarle a tu discípulo a tener un tiempo devocional. ¿Qué es un tiempo devocional? Permíteme ilustrarlo. (Si eres mujer entenderás este ejemplo mucho mejor.) ¿Cómo te sentirías si un hombre bien feo y sucio, todo barbudo, con una musculosa blanca y la mitad de su panza al aire se acerca a ti chorreando cerveza y después de secarse la boca con su brazo y hacer provechito te dice que está interesado en ti? Dudo que te sientas demasiado feliz, ¿o no? Cuán distinto sería si un joven bien “fachero” y muy piadoso se acerca y te dice con dulzura: “¿Quieres tener una cita conmigo?” ¿Cómo te haría sentir esto? Déjame responder por ti. Valiosa, querida, importante. ¿Me equivoco? Creo que no. Pues déjame decirte algo. El Dios del universo se ha acercado a ti y te ha dicho: “Quiero tener una cita contigo.” ¿Cómo te sientes?

Te preguntas ¿qué es un tiempo devocional? Un tiempo devocional es una cita con tu Amante. Es un encuentro íntimo con tu Dios.

Tener un tiempo devocional no es el privilegio de una cierta *elite*. (Entiéndase pastores, ancianos, misioneros, etc.) Tener un tiempo devocional es una llamada para cada cristiano. “*Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.*” (1 Corintios 1:9) ¿Puedes imaginarte un privilegio mayor?

Permíteme sacudirte. ¿No estás cansado de vivir de las experiencias de otros? ¿No sientes envidia cuando otros sacan caviar de la Palabra mientras que tú tienes que limitarte a comer de los que ellos te dan en la boca? ¿No te molesta? ¿Te gustaría poder decir como Job: “*De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.*”? ¿Te gustaría ver cada día a Dios cara a cara? Ven. Acompáñame al Apéndice G y descubramos juntos la forma de crecer y contarles a otros cómo tener diariamente una cita divina.

Antes continuar lee todo el Apéndice G.

Alimentarse por sí mismo involucra:

1. Saber cómo tomar apuntes de un sermón
2. Saber cómo tener un tiempo devocional

Al acercase a ti, Dios te está declarando cuán valioso eres, cuánto te quiere y cuán importante eres para Él.

A pesar de que puedes hacer otras cosas, la Biblia y la oración son los medios principales para comunicarte con Dios.

El devocional es un tiempo que separo cada día para encontrarme con Dios sin apuro, a través de la lectura de la Biblia y la oración.

¿Qué te parece poner en práctica esta sugerencia?

Lo mejor que puedes hacer con un nuevo creyente es invitarlo a tener contigo un tiempo devocional al día siguiente que se convirtió. De esta manera se hará la idea que todos los cristianos lo hacen diariamente. Lo cual es cierto, ¿o no?

Define con tus propias palabras qué es un tiempo devocional. Comparte tu respuesta con tu grupo.

.....

.....

.....

4. Lograr que reconozca el señorío de Cristo.

Hace unos años se escribió un libro que habla sobre las cien personas más influyentes de toda la historia de la humanidad. Luego de largas horas de estudio e investigaciones, los autores y editores concluyeron su obra. ¿Sabes de qué trata el primer capítulo de este libro? Es una apología, una justificación, de por qué escogieron en primer lugar a Mahoma y no a Jesucristo. ¿Sabes cuál fue la razón? Decidieron que la influencia de Mahoma había sido más grande que la de Jesús ¡por el compromiso y la radicalidad de sus seguidores! Disculpa si soy un tanto agresivo, pero cada vez que pienso en esto ¡me dan ganas de romper unas cuantas narices!

Debes formar personas comprometidas en seguir a Cristo.

Tú y yo debemos cambiar la historia. Ningún nuevo creyente debe comenzar su vida cristiana sin darse cuenta que tiene un nuevo Amo. Tú eres el encargado de mostrarle esto a tu discípulo. Sé que lo he dicho varias veces, pero no me importa reiterarlo una vez más. Si tu vida cristiana no funciona fuera de la iglesia, tu vida cristiana no funciona. Cristo debe ser tú Amo y el de tu discípulo en cada área de sus vidas.

1. Busca y anota cuatro o cinco sinónimos de la palabra “señor”.

.....

2. ¿Cómo definirías con tus propias palabras qué es el señorío de Cristo?

.....

.....

Discipular a otros demanda que tú seas un discípulo. Si Cristo no es el Señor de tu vida no pretendas enseñarles a otros a que lo sea. Recuerda. Nadie puede dar lo que no tiene. Si no lo estás viviendo, no podrás transferirlo.

Hay tres cosas fundamentales que todos necesitamos saber para rendir nuestra voluntad a Jesús y permitir que Él gobierne nuestra vida. Cuando llegue el momento, no dudes en compartir estas tres verdades con tu discípulo.

1. Jesucristo es Señor de todo.

Lee Colosenses 1: 15-20 y escribe una lista de todas las cualidades de Cristo que aparecen en este pasaje.

.....

.....

.....

.....

La Biblia asegura que Jesucristo es el creador de todo el universo y el dueño absoluto de todo lo que existe. Colosenses 1:16 dice que “*todo fue creado por medio de él y para él.*” En su vida terrena Jesús puso en evidencia su dominio. Su poder era tan asombroso que, luego de calmar una tempestad, sus discípulos “*atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?*” (Lucas 8:25)

Cristo debe ocupar el mismo lugar en nuestros corazones que el que ocupa en el universo.¹¹

2. Jesucristo te ama y sabe qué es lo mejor para ti.

Cuando era chico mis padres nos llevaron a mis hermanos y a mí de vacaciones a Córdoba. Un día fuimos al famoso “Laberinto de los Cocos”. Como podrás imaginarte nos reímos mucho y la pasamos de maravilla. Jugar tratando de encontrar la salida en un laberinto gigante puede ser algo apasionante. Sin embargo, después de un buen rato, mi mamá se hallaba completamente perdida y sin ninguna expectativa de encontrar una salida. En ese momento, yo intenté ser un súper-héroe y me interné nuevamente en el laberinto para intentar rescatarla. La hallé, pero muy pronto los dos nos perdimos. Yo creía saber cuál era la salida. Estaba equivocado. Cada vez que escogía un nuevo pasillo para abrirme camino, me encontraba con un enorme cerco que me impedía salir. Entonces hice lo que haría cualquier niño. Empecé a gritarle a mi papá que me ayudara. ¿Sabes qué fue lo que él hizo? Se subió a una plataforma que hay en el medio del laberinto en la cual se puede ver las entradas y las salidas y comenzó a guiarme. Todo lo que yo tuve que hacer fue confiar en él y seguir sus instrucciones. Pronto mamá y yo estábamos nuevamente a salvo.

En el laberinto de nuestra vida también debemos confiar en el amor y la dirección de nuestro Padre.

¿Guiarías a tu propio hijo por un camino que sabes que va a lastimarlo? ¿Lo hará Dios?

Aunque te resulte medio extraño, si lo examinas por un momento, mi papá podría haberme hecho sufrir bastante. Podría haberme abandonado a mi propia suerte, podría haberme guiado por un mal camino, podría haberme desorientado aún más; sin embargo, no lo hizo. ¿Por qué? Porque me ama. Muchas veces creemos saber lo que es mejor para nosotros. Sin embargo, tal como me sucedió a mí en aquel laberinto, nos olvidamos de un pequeño detalle: ¡tenemos un problema de perspectiva!

Hace un tiempo, un hombre estaba volando con un aeroplano sobre un terreno montañoso cuando vio a un automóvil tratando de adelantar a un gran camión. Era evidente que el conductor estaba tremendamente impaciente por adelantarse. Una y otra vez se introducía en el otro carril pero, cada vez que el pequeño automóvil trataba de pasar al camión, se encontraba con una curva o con otro coche que venía en sentido contrario. El hombre desde su aeroplano podía ver a muchos kilómetros y en un momento pensó: “Si tan sólo pudiera entrar en comunicación con el conductor del automóvil podría decirle cuando es seguro pasar y cuando no lo es.” En vida cotidiana sucede algo parecido. Nosotros no podemos ver los peligros que están adelante nuestro, las curvas del día de mañana o las colinas que tendremos que enfrentar la próxima semana y, como consecuencia, no estamos seguros de lo qué tenemos que hacer. Jesucristo es Señor de todo. Él ve el principio y el fin. Su intención de ser nuestro Señor revela su deseo de estar en comunicación con nuestras vidas, de modo de poder decirnos cuándo es oportuno ir adelante y cuándo es mejor no movernos. ¿No sería extremadamente insensato desechar tan benigna oferta?¹²

Puedes estar seguro que, si estás dispuesto a confiar en Él, Dios pronto te enseñará a distinguir el timbre de su voz.

¿Qué cosas usa Dios para guiarnos?

*La Biblia
Sus mandamientos
El consejo de personas
Paz interior
La oración
El Espíritu Santo
Las circunstancias*

Cristo merece sentarse en el trono de mi vida y ser el Rey de mis decisiones.

Piénsalo. Si Dios quisiera perjudicarnos, ¿te imaginas todo lo que nos podría hacer? Si quisiera hacernos desgraciados y llenarnos de dificultades podría hacer la vida absolutamente intolerable.¹³ Sin embargo, mira lo que dice el Señor en Jeremías 29:11: “*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.*” Dios no quiere darnos una vida miserable. Él tiene buenos planes para nosotros. Algunas veces tal vez nos lleve por caminos que nosotros mismos no hubiéramos elegido o que nos parezcan bastante dolorosos. Sin embargo, podemos confiar en su amor sabiendo que, en última instancia, Él conoce el final del recorrido y sabe que nuestro sufrimiento presente no se puede comparar con el beneficio futuro que nos espera (Romanos 8:18).

3. Jesucristo merece que confíes en Él y le rindas tu vida.

Si Jesucristo es realmente el Señor de todo el universo y si Él verdaderamente me ama y sabe qué es lo mejor para mí, entonces ciertamente merece que confíe en Él y le rinda toda mi vida. Esto es vivir bajo el señorío de Cristo. No es nada más ni nada menos que entender quién es Jesucristo y confiar en Él.

“El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” Mateo 7:45,46

Una de las mejores formas para explicar el señorío de Cristo es a través de la ilustración de la perla.¹⁴ Léela y, si te gusta, no dudes en usarla con tu discípulo.

La ilustración de la perla

- ¿Cuánto cuesta esta perla? Quiero tenerla.
 - Bueno – dice el vendedor – es muy cara.
 - Bien, pero, ¿cuánto cuesta? – insistimos.
 - Es muy cara, muy cara.
 - ¿Piensa que podré comprarla?
 - Por supuesto. Cualquiera puede adquirirla.
 - Pero, ¿es que no me acaba de decir que es muy cara?
 - Sí.
 - Entonces, ¿cuánto cuesta?
 - Todo cuanto usted tiene – responder el vendedor.
 Pensamos unos momentos. – Muy bien, estoy decidido, ¡voy a comprarla! – exclamamos.
 - Perfecto. ¿Cuánto tiene usted? – nos pregunta – Hagamos cuentas.
 - Muy bien. Tengo veinte mil pesos en el banco.
 - Bien, veinte mil. ¿Qué más?
 - Eso es todo cuanto poseo.
 - ¿No tiene ninguna otra cosa?
 - Bueno... tengo unos pesos en el bolsillo.
 - ¿A cuánto ascienden?
 Nos ponemos a hurgar en nuestros bolsillos, - Veamos, esto... diez, veinte, treinta pesos... aquí está todo, ¡treinta y cinco pesos!
 - Estupendo. ¿Qué más tiene?
 - Ya le dije. Nada más. Eso es todo.
 - ¿Dónde vive? – me pregunta.
 - Pues, en mi casa. Tengo una casa.
 - Entonces la casa también – me dice mientras toma nota.
 - ¿Quiere decir que tendré que vivir en mi remolque?
 - Aja, ¿con que también tiene un remolque? El remolque también. ¿Qué más?
 - Pero, si se lo doy tendré que dormir en mi automóvil.
 - ¿Así que también tiene un auto?
 - Bueno, a decir verdad tengo dos.
 - Perfecto. Ambos coches pasan a ser de mi propiedad. ¿Qué otra cosa?
 - Mire, ya tiene mi dinero, mi casa, mi remolque, mis dos autos. ¿Qué otra cosa quiere?
 - ¿Vive solo? ¿No tiene a nadie?
 - Sí, tengo esposa y dos hijos...
 - Excelente. Su esposa y niños también. ¿Qué más?
 - ¡No me queda ninguna otra cosa! Ahora estoy solo.
 De pronto el vendedor exclama: - Pero, ¡casi se me pasa por alto! Usted. ¡Usted también! Todo pasa a ser de mi propiedad: esposa, hijos, casa, dinero, automóviles y también usted.
 Y enseguida añade: - Preste atención, por el momento le voy a permitir que use todas esas cosas pero no se olvide que son mías y que usted también me pertenece, y que cada vez que necesite cualquiera de las cosas que acabamos de hablar debe dárme las porque yo soy su dueño.
 Así ocurre cuando uno es propiedad de Jesucristo. Así ocurre cuando Él es Señor de nuestras vidas.

Pues bien, habiendo comprendido el señorío de Cristo uno debe preguntarse: ¿De qué manera puedo lograr que Cristo se transforme en el Señor de mi vida? Pienso que la mejor forma de hacerlo es tomando la decisión de invitarlo a que tome el volante de mi voluntad. Así como no es suficiente *saber* que existe un Salvador para ser salvo, tampoco es suficiente *saber* que Él es el Señor para vivir bajo su señorío. Debo pedirle a Cristo con mis propias palabras que se transforme en el Señor de mi vida. ¿Cómo? Pues a través de una oración. Yo sé que hay muchas personas que aseguran que no se puede aceptar a Cristo como Salvador y no como Señor, y que imposible separar esto. No lo discuto. Sin embargo, la cuestión es que muy probable que haya cosas en tu vida cristiana o en la vida de tu discípulo, que en el momento de recibir a Cristo no entendían completamente y que ahora sí. Por eso creo que es una muy buena idea decirle a Jesús que desees que Él tome el control de tu vida, ahora que entiendes mejor quién es. Si tú o tu discípulo ha entendido verdaderamente qué significa rendir su vida a Cristo, pueden hacer una oración semejante a la que se encuentra a continuación y anotar la fecha como una forma simbólica de recordar tu entrega completa a Él.

“Jesucristo. He entendido quién eres. Sé que me amas y que puedo confiar en ti. Te alabo porque eres el Señor de todo el universo. Ahora quiero pedirte que seas el Señor de mi corazón. Te rindo mi vida. Te pido que tomes el control de mis pensamientos, sentimientos, posesiones y aún de mis decisiones. Rindo delante de ti de todo mi ser. Amén.”

¿Por qué debe gobernar Cristo mi vida?

1. Porque Él es Señor de todo
2. Porque Él me ama y sabe lo que es mejor para mí
3. Porque merece que confíe en Él y le rinda mi vida

Antes de terminar, debo hacerte una advertencia. Alguien dijo una vez: Las buenas intenciones no garantizan buenos resultados. Un buen comienzo no asegura un poderoso final. La decisión es sólo el principio. Una vez que has reconocido el señorío de Cristo en tu vida, debes continuar permitiendo que Jesús gobierne en cada aspecto de tu vida cotidiana.¹⁵ ¿Cómo? Obedeciéndole día a día, hora a hora, minuto a minuto, decisión a decisión. Mira la siguiente ilustración y reflexiona acerca de tu propia vida. ¿Puedes decir con sinceridad que él tiene el control de cada una de estas áreas?

Una buena idea es dibujarle a tu discípulo esta ilustración y dejar los espacios en blanco para que él los vaya completando. Una vez que lo haya hecho puedes preguntarle qué áreas Cristo no está controlando completamente y qué cambios concretos podría realizar para arreglar esto.



5. Lograr que se integre activamente al cuerpo de Cristo.

Existen muchas analogías para referirse a un cristiano desconectado de la iglesia: un jugador de fútbol sin equipo, un soldado sin pelotón, un músico que toca la tuba sin orquesta, una oveja sin rebaño. Pero el cuadro más claro (y bíblico) es el de un niño sin familia.¹⁶

Compártele los beneficios de ir a la iglesia.

Como padre o madre espiritual, eres responsable de integrar a tu hijo en el ambiente “familiar” que le permita desarrollarse adecuadamente. Así como ningún bebé recién nacido puede sobrevivir solo, tampoco puede llegar a desarrollarse en plenitud solamente con un padre o una madre. Las distintas personas de tu congregación, aportarán distintas cosas a la persona que recién se convierte. Amor, sentido de unidad, servicio, cuidado, etc. ¿Cómo haces para lograr que se integre al cuerpo de Cristo? Fácil. Compartiéndole las razones por las cuales tú vas a la iglesia.

Una persona llega a integrarse en la iglesia cuando empieza a servir en la iglesia.

Dos advertencias muy importantes. La primera. Tu meta no es *que vaya* todos los domingos a tu iglesia. Tu meta es *que llegue a sentirse parte* de tu iglesia. Tu objetivo será, no solamente cante y escuche los sermones del domingo, sino que llegue a encontrar amigos y se involucre en algún ministerio. Hay una estadística que asegura que si una persona después de seis meses de asistir a la iglesia no encuentra uno o dos amigos, indefectiblemente dejará de asistir. Por otro lado, nadie se siente parte de algo en lo que no puede colaborar. Debes intentar, lo antes posible, que se sienta útil sirviendo de alguna manera. En el momento que tenga verdaderos amigos y esté sirviendo en algún ministerio, se habrá integrado *activamente* al cuerpo de Cristo.

Segunda advertencia. Teniendo en cuenta que vivimos inmersos en una cultura católica romana, es muy probable que algunas de las personas que llevemos a los pies de Cristo vengán de este tipo de trasfondo y sientan una sincera desconfianza en asistir a la iglesia evangélica. Creo que sus miedos y sus dudas tienen principalmente dos orígenes.

Intenta que conozca a tus amigos, pero no dejes de conocer a los suyos.

En primer lugar, sienten rechazo por una imagen falsa que tienen de la iglesia. No son pocas las personas que dicen: “Los evangelistas son unos chantas. Le roban la plata a gente. Lo único que hacen es pasarse el día diciendo “aleluya”.” No debemos culparlos. Un gran porcentaje de sus prejuicios son consecuencia de nuestro mal testimonio. Pienso que la mejor forma de cambiar esta imagen (además de cambiar nuestro estilo de vida) es invitándolos, en primera instancia, a una reunión más “light” y no tan religiosa como el servicio del domingo. Lleva al nuevo cristiano a una reunión de jóvenes. Invítalo a un grupo pequeño. Trata de que conozca a tus amigos cristianos y compartan actividades no “religiosas” juntos. Busca divertirte junto a él e intenta lograr que se sienta incluido en tu grupo de amigos. De esta manera, cuando llegue el momento de invitarlo a la iglesia, no sólo habrá cambiado la imagen que tiene de los evangélicos sino que también conocerá a un buen número de personas que asisten a la iglesia. Esto lo hará sentirse mucho más seguro.

Cada vez que invitamos a una persona a “nuestra iglesia”, aunque no sea nuestra intención, delante de sus ojos la estamos invitando a “cambiar de religión”. Debes ser sabio y determinar si la persona está preparada para este dar este paso.

En segundo lugar, otra parte de sus miedos y dudas tiene que ver con un rechazo cultural hacia la iglesia y no tanto por un rechazo doctrinal hacia ella. ¿Qué quiero decir? Que la gente rechaza a la iglesia evangélica no por lo *nosotros creemos* sino por *ellos piensan* que nosotros creemos. Durante siglos, la iglesia católica les ha inculcado a sus fieles que los evangélicos somos una secta. Sin embargo, ¡jamás les ha dicho qué creemos! ¿Cómo puedes hacer para revertir esto? Hablándoles, de a poco y con mucho tacto, de las diferencias entre la iglesia católica y la protestante. Para mí, la mejor forma de hacerlo es diciéndoles lo siguiente: “¿Sabes algo Fulanito? La gran diferencia entre los católicos y los protestantes es que los católicos basan sus creencias en la Biblia y en la Tradición, mientras que los protestantes se basan solamente en lo

No te apures en enseñarle todo a la vez. Júntense una vez por semana y ve tomando el ritmo a su crecimiento y compromiso. Recuerda que tienes un promedio de seis meses para cumplir estas cinco metas.

¿Para qué vamos a la iglesia?

1. Para adorar a Dios
2. Para alimentarnos de su Palabra
3. Para tener compañerismo
4. Para servir en distintos ministerios

que dice la Biblia. La Tradición son todas aquellas enseñanzas que los distintos papas y concilios fueron dando a lo largo de los siglos. Como algunas de estas enseñanzas se contradicen con lo que dice la Biblia, los protestantes las rechazan y toman como única fuente de autoridad lo que dice la Palabra de Dios.” Puedo asegurarte que saber algo tan sencillo como esto, les traerá gran seguridad y les hará sentir que no están entrando en ninguna secta.

Las cinco metas del discipulado inmediato:

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

El desafío: ¿Recuerdas el desafío de la Unidad 9: Pedirle a Dios que te permita guiar una persona a los pies de Cristo para luego discipularla? ¿Ya tienes la tuya? Si todavía estás en la “dulce espera” de dar a luz un hijo espiritual, ¡sigue orando! Recuerda que debes resistir la esterilidad. A su tiempo el Señor contestará tu oración.

Día 5

Qué hacer cuando te juntes con tu discípulo

Como tienen que ver más específicamente con el entrenamiento de obreros, dejaremos el discipulado integral y el discipulado ministerial para profundizar en ellos la próxima semana. Hoy nos dedicaremos a examinar que debes hacer en tu tiempo “mano a mano” con tu discípulo.

Me he dado cuenta que si le pides al cristiano promedio que se junte una hora y media para discipular a otro creyente, seguramente se sentirá más perdido que perro en cancha de bochas. Lo más probable es que, paralizado de miedo, te mire con cara de perrito mojado y te pregunte: ¿Y qué se supone que tengo que hacer?

Aprende a administrar sabiamente la hora y media que tengas con tu discípulo.

El propósito de este día es orientarte en cómo debería verse un encuentro semanal con tu discípulo. No pretendo decirte todo lo que puedes hacer contando con tan poco espacio, pero sí deseo que al terminar este día tengas en claro al menos un modelo de qué es lo que debes hacer cada vez que te juntes con él. Antes de empezar, debes saber que el modelo que presento a continuación se aplica a los tres tipos de discipulado.

Las cinco actividades que debes realizar con tu discípulo.

1. Separar un tiempo para orar.

“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, **allí estoy yo en medio de ellos**”.

Mateo 18:20

Si estás discipulando un nuevo creyente procura ir más despacio.

Explicale brevemente qué es la oración y comiencen a practicarla juntos lo antes posible.

Pienso que la mejor manera de comenzar tu tiempo con tu discípulo es orando. Pídele que Dios se haga presente entre ustedes tal como lo prometió en Mateo 18:20 y ruégale que el Espíritu Santo les enseñe algo nuevo a ambos.

Si lo deseas, antes de comenzar, pueden compartir brevemente algunos motivos de oración y orar el uno por el otro. También pueden interceder por las necesidades de otras personas o agradecerle a Dios por algunas de las cosas que han recibido. Debes ir mostrándole a tu discípulo que la oración es parte integral de tu vida, de modo que vaya descubriendo que también debería ser parte integral de la suya. Una de las mejores formas de transmitir esto es recurrir al Señor en oración cada vez que tu discípulo te presente un problema o suceda una situación que no puedan resolver. Esto le enseñará como ninguna otra cosa que, como alguien dijo hace tiempo, “la oración mueve la mano del que mueve al mundo.”

No hablen sobre la oración, oren.

Si estás discipulando a un grupo pequeño de personas, no dudes en enseñarles y practicar regularmente la oración conversacional. Puedes estar seguro que después de un tiempo comenzarán a disfrutar muchísimo más los momentos con otros creyentes en la presencia de Dios.

No debes temerle a los silencios en la oración conversacional. Solo aclárale a tus discípulos antes de empezar a orar que no deben sentirse incómodos si nadie dice nada por unos segundos. Que esto suceda entre oración y oración es lo más natural.

La oración conversacional es un tipo de oración que se practica en pequeños grupos (de 2 a 10 personas) donde se busca que cada persona tenga la posibilidad de orar varias veces brevemente (no más de 20 segundos por vez), de modo que no se torne aburrido ni pesado. La idea es permitir que haya una participación más fluida y no que uno “domine” la oración por quince minutos mientras el resto se duerme. La mejor forma de hacerlo es que todos vayan orando pequeñas frases sobre un tema en particular hasta que espontáneamente decidan pasar a orar por otro tema. Otra posibilidad es comenzar alabando a Dios en oración y continuar con agradecimiento, confesión e intercesión. De esta manera, todos tendrán la oportunidad de intervenir varias veces.

Utiliza cada oportunidad para enseñarle a tu discípulo a creer en la oración.

Antes de que miremos la siguiente actividad, permíteme hacerte una aclaración. Tu objetivo no es solamente ayudarlo a *crecer* en su vida de oración sino ayudarlo en *creer* en la oración. Recuerdo aquella noche de estrellas en que la Henry Clay (mi discipulador) nos llevó, a mí y a otro de sus discípulos, al techo de nuestra iglesia. Estábamos en plena construcción para terminar el piso de arriba pero ya no teníamos más plata. Necesitábamos una gran suma y estábamos sin recursos. Sin embargo, aquella noche Henry oró para poder terminar la construcción en la fecha programada. Sinceramente no recuerdo el monto que necesitábamos, pero sí recuerdo que la fe de este hombre para creerle a Dios por un imposible. Esa noche Henry no me dio ningún sermón sobre la oración, pero me enseñó a *creer* en ella. (En caso de que te preguntes si terminamos la construcción, la respuesta es sí. En caso de que te preguntes de dónde vino el dinero, la respuesta es no tengo idea.)

2. Separar un tiempo para tener compañerismo.

Cuanto más cerca estés de tu discípulo, más grande será el impacto que logres en su vida.

Hacer esto es fundamental. Si realmente esperas llegar a ser amigo de tu discípulo, debes separar un tiempo para que puedan conocerse. Como dice Rick Warren, debes decidir si deseas “impresionar a la gente o si deseas influir sobre ella. Se puede impresionar a las personas a la distancia, pero se necesita estar cerca de la gente para amarla e influirla. La proximidad determina el impacto.”¹⁷

Separa un tiempo para tener compañerismo pero no caigas en la tentación de pasar la hora y media con tu discípulo haciendo solo esto.

Separar un tiempo para tener compañerismo es imprescindible, pero también tiene sus peligros. Por un lado, están aquellos (generalmente más introvertidos) que se preguntan: “¿Y qué debo hacer durante este tiempo? ¡No sé de qué hablar!” Por el otro, están aquellos (generalmente más extrovertidos) ¡que no pueden parar de hablar! Con el propósito de que no te desvíes de la meta y que te resulte más fácil organizarte, he dividido el tiempo de compañerismo en cinco partes o momentos. Estos cinco tiempos te ayudarán a visualizar más claramente qué es lo que tienes que hacer.

1. Separa unos minutos para que te cuente qué pasó durante la semana.

La idea de este tiempo es ponerse al día. El objetivo es compartir *brevemente* qué es lo que ha estado sucediendo en sus vidas. No tienen que charlar sí o sí acerca de algo espiritual. Puedes preguntarle cómo van sus estudios, su trabajo, si tuvo algún examen. Quizás tenga alguna noticia para darte o algo por el estilo. A mí personalmente me gusta comenzar preguntándole a mi discípulo cómo se siente, cómo está. Esto abre muchas puertas y le hace sentir que realmente tengo ganas de escucharlos.

2. Separa unos minutos para conocerse más.

Llegar a conocer a una persona es todo un arte. Algunos son mejores artistas que otros. Saben perfectamente qué decir y qué no decir, qué hacer y qué dejar de hacer. Son tan diestros en el arte de relacionarse que todo parece salirles con una armoniosa fluidez. Otros necesitan más práctica. A estos les es mucho más difícil compartir sus sentimientos y lograr que otras personas se abran. No sé a que grupo pertenezcan tú y tu discípulo, pero sí sé que hay una buena manera de lograr una mayor intimidad. ¿Quieres adivinar? Sí, acertaste. ¡Haciendo buenas preguntas! Lee el siguiente cuadro y utiliza aquellas preguntas que te parezcan relevantes y que piensas que pueden ayudarte a conocer mejor a tu discípulo.

Hazle de a poco estas preguntas a tu discípulo y te aseguro que llegarás a conocerlo.

¿Un consejo? Saca una fotocopia de esta hoja y subraya o marca cada pregunta a medida que se las vas haciendo a tu discípulo.

Lista de preguntas para hacerle a tus discípulos.

Preguntas de carácter personal

1. ¿Con qué tres adjetivos describirías tu infancia?
2. ¿Cuál era tu juguete preferido cuando eras pequeño?
3. Cuéntame una travesura de cuando eras chico.
4. ¿Con qué profesor tenías mas problemas en el secundario?
5. ¿Cuál era la materia en el colegio que más disfrutaste? ¿Por qué?
6. ¿Cuál era la que más odiabas? ¿Por qué?
7. ¿Cuál fue uno de los mejores libros que leíste en toda tu vida? (Aparte de la Biblia.)
8. ¿Cuál es el nombre de tres de tus mejores amigos?
9. ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?
10. Si pudieras viajar a cualquier lugar del mundo, ¿a dónde irías? ¿Con quién?
11. ¿En qué época de la historia te hubiera gustado vivir?
12. ¿En qué lugar del mundo te gustaría vivir? ¿Por qué?
13. Si pudieras cambiar algo de tu vida ¿qué no volverías hacer? ¿Por qué?
14. ¿Cuál fue uno de los papelones más grandes de tu vida?
15. ¿Cuál fue la situación más difícil de tu vida?
16. ¿Cuál fue el día o el momento más feliz de tu vida?
17. ¿Cuál fue una de las cosas más graciosas que te sucedieron?
18. ¿Cuál es el anhelo o sueño más grande de tu vida?
19. ¿Cómo te ves a ti mismo dentro de cinco años?
20. ¿Cuál es la parte de tu cuerpo que más te gusta y por qué?
21. ¿Cuál es una de tus mejores virtudes?
22. ¿Qué es lo que más te gusta de ti mismo?
23. ¿Qué es lo que menos te gusta de ti mismo?
24. ¿Qué es una de las cosas que nunca harías?
25. ¿Cuál es la parte de tu carácter que más te gusta?
26. Nombra tres cosas que sabes hacer muy bien.
27. Nombra tres cosas que te caracterizan y que hacen que seas tú.
28. ¿Qué errores no cometerías con tus hijos?
29. ¿Cuáles son las tres cosas que más te molestan de una persona?
30. ¿Cuáles son las tres cosas que más valoras en una persona?
31. ¿De qué forma te sientes amado?
32. Si tu cuarto se estuviera incendiando ¿que tres cosas sacarías primero?
33. Si pudieras ser protagonista de una película ¿qué película elegirías? ¿Quién serías?
34. ¿Cuál es tu película favorita?
35. ¿Quién es la persona con más autoridad en tu vida?
36. ¿Quién es la persona que más te conoce?
37. ¿Con qué tres adjetivos describirías a tu mamá?
38. ¿Con qué tres adjetivos describirías a tu papá?
39. ¿Qué es lo que más admiras/bas de tu mamá?
40. ¿Qué es lo que más admiras/bas de tu papá?
41. ¿Qué es lo que más te gusta de tu hermano/a?
42. ¿Qué te ves haciendo de acá a cinco años?
43. ¿Qué harías hoy con 50.000 dólares en la mano?
44. Si mañana te morís: ¿qué consejo me darías?
45. ¿Cuál es tu juego favorito?
46. ¿Cuál es tu comida favorita?
47. ¿Cuál es tu postre favorito?
48. ¿Qué comidas sabes cocinar?
49. ¿Tienes un hobby? ¿Cuál?
50. ¿Practicas algún deporte? ¿Cuál?

¿No me digas que no te sentirías amado si alguien que aprecias se sentara a escuchar cómo respondes cada una de estas preguntas?

Lista de preguntas para hacerle a tus discípulos.

Preguntas de carácter espiritual

1. ¿Cómo te imaginas el cielo?
2. ¿Cuáles son las tres primeras cosas que harías al llegar?
3. ¿Quién fue la persona que te guió a los pies de Cristo?
4. ¿Cómo la recuerdas? ¿Estas en contacto con él o ella?
5. ¿Qué es lo que más te gusta de Dios?
6. Si Dios te concediera un deseo ¿qué le pedirías?
7. Si Dios te pidiera todo ¿qué no le darías?
8. ¿Cómo te gusta que te alienten cuando estás triste o desanimado?
9. ¿Cuál es tu versículo preferido y porque?
10. Si pudieras elegir a un personaje de la Biblia, ¿cuál serías?
11. ¿Cuál es tu libro favorito de la Biblia? ¿Por qué?
12. ¿Cómo te imaginas a la persona ideal?
13. ¿Qué área de tu vida Dios está tratando ahora?
14. ¿Cuál es el nombre de Dios que más te gusta?
15. ¿Qué te motiva a servir a Dios?
16. ¿Cuál es una de tus dudas más profundas con respecto a Dios?
17. ¿Cuál es una de las predicaciones que más te ha impactado en tu vida y por qué?
18. ¿Quiénes fueron las personas que más te impactaron en tu vida espiritual?
19. ¿Qué fue lo que más te impactó de ellos?
20. ¿De qué manera influyeron en tu vida?
21. ¿Cuál es tu don espiritual?
22. ¿Por qué cosas se quiebra tu corazón?
23. Dame tres buenas razones para ser cristiano.
24. Dame tres buenas razones para leer tu Biblia.
25. Dame tres buenas razones para orar.

3. Separa unos minutos para compartir devocionales.

Pregúntale a tu discípulo: ¿Qué fue lo que más te impactó de lo que leíste esta semana?

Un 80% de las cosas que más han impactado mi vida han salido de mis tiempos a solas con Dios. Esto quiere decir que cuando una persona está compartiendo lo que el Señor le mostró en su tiempo devocional, ¡está compartiendo lo más preciado que tiene! Cada vez que tu discípulo te muestre su “preciado 80%”, debes estar bien atento. No te decepciones si al principio comparte cosas obvias o no demasiado relevantes, pero por favor, ¡escúchalo con mucha atención! Y, si posible, toma nota de algo que te ministre.

Aléntalo a que te lea qué ha escrito en su cuaderno de devocionales.

Compartir lo que el Señor les muestra en sus tiempos devocionales tiene dos beneficios. En primer lugar, permite que se edifiquen mutuamente. Tú compartes tus perlas, él comparte las suyas. ¿Resultado? Ambos son ministrados. En segundo lugar, permite que puedas evaluar el crecimiento de tu discípulo. Te ayuda a reconocer si tu está madurando espiritualmente y si está creciendo en su comprensión de la Biblia.

Dos consejos. Uno. Antes de pedirle a tu discípulo que te cuente qué fue lo que más le impactó de lo que leyó en la última semana, cuéntale tú primero aquello que el Señor te haya mostrado a ti. Esto le dará a tu discípulo una idea de cómo se hace, qué tiene que compartir y cuánto tiempo debe llevarle. (Recuerda. Tu discípulo es tu mimo. La forma en que tú compartas será la forma en que él compartirá.) Dos. Si lo deseas, puedes usar parte de este tiempo para intercambiar ideas de lo que han aprendido de los distintos sermones que han escuchado. Esto te permitirá ver si ha estado tomado apuntes y si está siendo ministrado cada domingo.

Al compartir devocionales se estarán ministrando el uno al otro.

4. Separa unos minutos para confesarse.

Hace un tiempo conocí a un estudiante universitario que me contó que hacía diez días que no se bañaba. Cuando le pregunté cuál era su record, me contestó que lo máximo que había aguantado había sido treinta días, un verano que se fue de vacaciones con algunos de sus amigos. (Puedes reírte o espantarte. Yo tampoco lo creía pero puedo asegurarte que es verdad.) Antes de condenar a nuestro querido amigo, déjame decirte algo muy importante. La confesión es el baño espiritual del cristiano. Sabiendo esto, te pregunto: ¿Cuándo fue la última vez que te bañaste? ¿Hace diez días? ¿Hace treinta? ¿Cuál es tu record?

Yo sé que casi nadie habla sobre esto, por eso quiero detenerme unos minutos para darte algunas perlas que pueden cambiar para siempre tu vida y la de tu discípulo. A pesar de que no nos guste demasiado la idea, confesar nuestros pecados a otra persona es un mandato bíblico. Dice Santiago 5:16: “*Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.*” ¿Recuerdas lo que debemos hacer con un mandato? Debemos obedecerlo, no hay opción. Puedes no estar de acuerdo, puede no gustarte, pero no puedes dejar de cumplirlo. No hacer esto sería desobediencia.

Si soy conciente de que después tengo que rendirle cuentas a otra persona, ¿no crees que estaré mucho más atento para no caer?

Al confesar mis pecados estoy declarando con mis actos que mi pasión por vivir una vida santa es más fuerte que mi deseo por guardar una buena imagen.

No veas la confesión como un castigo, no la consideres una penitencia; mírala como una ayuda, como una muleta que te permite mantener y restaurar tu relación con Dios.

Aquellas cosas que no queremos decirle a nadie, son las que normalmente debemos confesar.

Cuando el Espíritu Santo nos muestra que debemos confesar algo siempre apunta a una actitud o acción bien **concreta** que hemos cometido. Cuando el sentimiento de culpa sea vago y no puedas identificar el pecado específico que te hace sentir mal, es muy probable que sea Satanás que está tratando de engañarte. Rechaza este sentimiento.

La mente sólo puede estar ocupada en un pensamiento a la vez y somos nosotros quienes lo elegimos. Cuando la mente está ocupada en aquello que es puro, lo impuro no puede entrar.

“¿Pero cómo – puede decir alguien – no se supone que debemos confesar nuestros pecados a Dios?” Sí, es verdad, debemos confesar nuestros pecados a Dios; pero, en ciertas ocasiones, también debemos confesar nuestros pecados a otras personas. Pero, ¿por qué? Permíteme responder esta pregunta contándote una experiencia. Hace unos años estuve de novio con una chica que vivía en California. Podrás imaginarte que, siendo argentino, la relación se hubiera tornado un tanto complicada si no iba a visitarla. Por esta razón, decidí ir a su casa durante mis vacaciones de verano. Sin embargo, antes de salir, pensé: “Me conozco. Sé que no soy de hierro. Si voy a vivir en la misma casa que vive mi novia necesito ayuda extra.” ¿Sabes lo que hice? Ideé un plan. Ni bien llegué a los Estados Unidos hablé con el padre de mi novia y le dije lo siguiente: “Amy y yo hemos charlado acerca de nuestros límites físicos. Los dos hemos decidido no besarnos durante este tiempo. Queremos perseguir la santidad y hemos decidido que sólo nos abrazaremos y tomaremos de la mano cuando haya otros cristianos presentes. Me gustaría que usted nos ayude. Quiero pedirle que sea mi confesor. Quiero venir a confesarle cada vez que rebase estos límites.” Él aceptó. ¿Te preguntas si alguna vez tuve que ir a confesarle algo? La respuesta es sí. (No te rías. A mí se me caía la cara de vergüenza.) Sin embargo, nunca besé a Amy ni hice nada indebido con mis manos. Pues bien, déjame explicarte por qué te conté este ejemplo. Cada vez que yo estaba a solas con Amy y sentía ganas de abrazarla o besarla me acordaba de su padre. Puedo asegurarte que si no fuera por el hecho que sabía que tenía que ir a rendirle cuentas a él, yo jamás me hubiera portado tan bien. ¿Moraleja? La confesión me ayudó a **evitar** el pecado. Por otra parte, experimentar el sufrimiento de tener que acercarme al que iba a ser mi futuro suegro y decirle qué había hecho con su propia hija produjo en mí otro gran efecto; me ayudó a no **repetir** el pecado. ¿Quién querría pasar de nuevo por tan acalorada situación?

Confesar nuestros pecados a otros creyentes, además de ser un mandamiento, tiene dos beneficios. Nos ayuda a la prevención y a la repetición. Puede ser que no sea la mejor motivación para no pecar, sin embargo, cumple la función de una muleta o un yeso. Nos ayuda hasta que volvamos a estar fuertes y firmes en un área determinada.

“Esta bien – puede decir alguien – lo acepto. Confesar es un mandamiento y evidentemente tiene grandes beneficios. Sin embargo, ¿cómo sé cuáles con aquellas cosas que tengo que confesarle solamente a Dios y aquellas que debo confesarle a otra persona?” Buena pregunta. He aquí cuatro indicadores que te ayudarán a saber qué cosas debes confesar a otros cristianos.

En primer lugar, debemos confesar todo aquello que el Espíritu Santo ponga en nuestro corazón. Las posibilidades aquí son ilimitadas, pero no te preocupes, es su parte hacértelo saber. ¿Te preguntas cómo puedes estar seguro? Aquí tienes un buen termómetro: *Aquellas cosas que no queremos decirle a nadie, son las que normalmente debemos confesar.* El resto puedes decirselas a Dios.

En segundo lugar, debemos confesar nuestros pecados “mascota”. ¿Qué son los pecados mascota? Los que llevo conmigo a todos lados, los que acaricio, los que alimento y les doy de comer. ¡Tú sabes a lo que me refiero! ¡No te hagas el distraído! Aquellos pecados con los que luchamos diariamente. Tengo la costumbre de regalarle a mis discípulos una lista actualizada de mis pecados mascota. Luego de leerla, se la doy y le pido en ese momento que haga su propia lista. De esta manera, durante la semana, oramos el uno por el otro y cada vez que nos juntamos nos preguntamos dos cosas. Primero, cómo vamos; y segundo, si necesitamos quitar o agregar algún pecado de la lista. Si te gusta la idea, no tienes más que copiarla.

En tercer lugar, debemos confesar cómo vamos en nuestra vida sexual. Sí, ya sé que a nadie le gusta hablar sobre esto. Pero a diferencia de los hombres, Jesús habló muchísimo sobre este tema, así que no tienes por qué asustarte. Mira lo Cristo que dijo en Mateo 5:28-30: “*Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti... Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti...*” ¿Hace falta que te diga qué puedes hacer con tus ojos y con tus manos? Para ayudarte a ti y a tu discípulo con este tema, permíteme compartirte el “sistema” que suelo utilizar con mis propios discípulos. (Esto es importante así que lee con atención.) Lo primero que hago es juntarme a solas con mi discípulo y preguntarle si *realmente* quiere eliminar todo pecado de su vida. Si me dice que sí, le pregunto si está dispuesto a hacer *cualquier cosa* para eliminarlo. Si su respuesta es afirmativa, le muestro 1 Corintios 10:13 y

Este “sistema” puede ser utilizado por ayudar a tu discípulo a combatir casi cualquier pecado.

Todo pecado puede vencerse. Si piensas lo contrario, toma tu Biblia, recorta con una tijera Romanos 6:14 y 1 Corintios 10:13 y dile a Dios que es un mentiroso.

El maestro espera de sus discípulos una conducta que solo puede ser explicada sobrenaturalmente.

Recuerda. La confesión debe ser algo mutuo. La Biblia dice: “*confesaos vuestros pecados unos a otros*”. Si tú no confiesas primero, no le pidas a tu discípulo que lo haga. ¿Estas dispuesto a darte una ducha?

No limites la lista. Si lo deseas, agrega otras preguntas que puedan ayudarte a ti o a tu discípulo a ser sinceros el uno con el otro.

charlo con él acerca de este versículo. (Si no lo sabes de memoria búscalo y léelo.) Luego le digo cuál es la “salida” para vencer esta tentación. La próxima vez que tropiece en esta área tendrá media hora para llamarme por teléfono y contarme qué pasó. (La razón por la cual le doy media hora es para que evite la repetición. Cada vez que caemos en cualquier pecado el diablo nos incita a tomarnos una especie de “licencia” y nos murmura: “Ya que caíste, hazlo otra vez. Total después pides perdón y listo.”) La segunda y la tercera vez que cae le pido que vuelva a hacer lo mismo. La cuarta vez le digo que yo voy a ayunar un día entero por él. La quinta le pido que él ayune un día. (¿No se te van yendo las ganas de caer?) La sexta le pido que comparta su lucha con otra persona. (Puede ser su pastor, su esposa, su padre.) Y si continúa, trato de ingeniármelas volviéndome aun más creativo. Puedo asegurarte que la persona que *realmente* quiera eliminar el pecado de su vida, experimentará una gran victoria utilizando este “sistema”. (¡Ojo! Utilízalo con un cristiano maduro, no con un recién convertido.)

Y en cuarto lugar, debemos confesar aquellas cosas de nuestro pasado que nos “atan”. Para hacer esto te recomiendo que hagan juntos el libro “*Rompiendo las cadenas*” de Neil T. Anderson.

He aquí una lista de preguntas que puedes utilizar durante este tiempo. Cuando creas que esté listo, muéstrasela a tu discípulo y hagan juntos un pacto de santidad. Hagan el compromiso de preguntarse mutuamente estas doce preguntas y rendir cuentas de cuán fieles le están siendo al Señor en cada área.

Doce preguntas para rendir cuentas con tu discípulo:

1. ¿Has pasado diariamente tiempo en la Palabra y en oración?
2. ¿Has tenido malos pensamientos?
3. ¿Has mirado programas de TV, películas o revistas que no glorifican a Dios?
4. ¿Has administrado correctamente tus finanzas?
5. ¿Has pasado tiempo de calidad relacionándote con tu familia y amigos?
6. ¿Has dado el 100% en tu trabajo, estudio, ministerio?
7. ¿Has mentido u ocultado parcialmente una verdad tratando de mostrar una mejor imagen de tu persona?
8. ¿Has cuidado diariamente tu cuerpo por medio de ejercicios, una buena alimentación y horas de sueño?
9. ¿Has permitido que alguna persona o circunstancia robara tu gozo?
10. ¿Has compartido el evangelio esta semana?
11. ¿Has usado tu lengua para herir a personas o reírte de ellas?
12. ¿Has mentido en alguna de las once preguntas anteriores?

5. Separa unos minutos para aconsejarlo.

A medida que la relación se vaya profundizando, tu discípulo comenzará a compartir muchas de sus dudas y dificultades contigo. Es muy probable que muy pronto te pida consejos acerca de determinadas decisiones o

¿Cómo aprovechar al máximo tus tiempos de compañerismo?

1. Separando unos minutos para contar qué pasó durante la semana
2. Separando unos minutos para conocerse más
3. Separando unos minutos para compartir tiempos devocionales
4. Separando unos minutos para confesarse
5. Separando unos minutos para aconsejarlo

que seas la primera persona a la que le cuente sus problemas. Cuando esto suceda, ¡ponte contento! Será un indicador de que su relación está progresando. Toma unos diez o quince minutos para aconsejarlo, pero procura no

extenderte demasiado. Si uno o dos días necesitan un poco más de tiempo no hay problema. Pero ten cuidado. A veces solemos caer en la tentación de transformar la hora y media con nuestro discípulo en una sesión de psiquiatría.

3. Separar un tiempo para darle “tarea” y para chequear que la haya hecho.

Como hemos estado diciendo a lo largo de esta semana, exigirle un poco a tu discípulo no viene nada mal. ¡Ojo! No debes asesinarlo si es un nuevo creyente. Sin embargo, no dudes en darle algo que lo motive. A todos nos gusta sentirnos desafiados. Una buena manera de comenzar es dándole para que lea un pequeño artículo sobre algún tema relacionado con la salvación. Luego, enseñarle a tener devocionales y chequear si los ha hecho. Después, muéstrale cómo memorizar versículos y pídele que memorice uno por semana. Luego puedes agregar un estudio bíblico y así

No lo presentes como una tarea, sino más como un desafío. Aliéntalo a que cumpla, hagan un pacto de responsabilidad juntos, cumple tu también con lo que le pidas, y luego rindan cuentas si lo hicieron.

sucesivamente. Permíteme compartirte una verdad que Henry me enseñó hace unos años y que espero que nunca olvides:

En el discipulado la gente no hace lo que esperamos sino lo que inspeccionamos.

Algunas posibles “tareas”

*Leer un buen libro
Leer un artículo interesante
Memorizar un versículo
Hacer juntos un estudio bíblico sobre un libro de la Biblia
Escuchar un cassette de una predicación
Compartir el evangelio
Leer un capítulo de la Biblia*

Nunca dejes de preguntarle a tu discípulo qué aprendió.

“Dime tres cosas que aprendiste.” O, “¿qué tres cosas pudiste poner en práctica?” Usa tu astucia, pero asegúrate de demostrarle que siempre hablarán de los “deberes”.

En otras palabras, pruébale a tu discípulo que controlarás su tarea. No tienes que verte como una maestro de escuela primaria, pero debes chequear de alguna manera si ha hecho lo que le pediste que hiciera. Una buena manera de hacer esto es simplemente charlando sobre aquello que le diste para que investigara o leyera. Sé vivo. No le digas: “Fulanito, ¿hiciste los deberes?” Dile: “¿De qué manera te habló el Señor a través de lo que leíste?”

4. Separar un tiempo para enseñarle algo nuevo.

Las metas son las que determinan qué es lo que debes enseñarle a tu discípulo.

Como podrás imaginarte, lo que le enseñes a tu discípulo dependerá del tipo de discipulado que estés haciendo. En el caso del discipulado inmediato, tu enseñanza estará basada en las cinco metas que vimos ayer. En el caso del discipulado integral y ministerial, tu enseñanza estará basada en las metas que estudiaremos la próxima semana.

Permíteme darte una “yapa”. Una de las primeras cosas que debes enseñarle a tu discípulo es en qué consiste la vida cristiana. A mi modo de verlo, la mejor forma de comunicar esto es a través de la ilustración de la rueda.

Lee el Apéndice H sobre “Cómo compartir la ilustración de la rueda”.

Como una ayuda para que puedas guiarte y saber qué hacer en tus primeros intentos como discipulador, he decidido incluir un modelo anual de discipulado que te servirá como ejemplo de qué cosas puedes enseñarle a tu discípulo cada vez que se junten.

Lee el Apéndice I el cual contiene “Un modelo anual de discipulado”.

5. Separar un tiempo para poner en práctica lo que le enseñó.

Lo mejor que puedes hacer después que le enseñes algo a tu discípulo es practicarlo junto a él. ¿Cómo? Bien simple. Si le enseñas a compartir el evangelio, salgan a la plaza y háblenle a un desconocido. Si le enseñas a tener un tiempo devocional, tengan un tiempo devocional juntos. Si le enseñas la mano de la oración, ora junto a él. Si le enseñas a memorizar un versículo, memoricen juntos un versículo. Cada nueva enseñanza debe estar modelada por el ejemplo. Trata de jamás pedirle que haga algo que no hayan practicado antes los dos juntos.

Habiendo visto las cinco actividades, déjame hacerte una advertencia. No necesariamente tienes que realizar todos los días cada actividad. Tampoco tienes que seguir al pie de la letra el orden que yo sugiero. Es probable que algunas veces separes más tiempo para una cosa que para otra o que a veces decidas omitir una actividad y agregar otra. Todo esto va a depender de lo que le estés enseñando a tu discípulo, de la madurez de la persona, del tiempo que dispongas, de lo que él o ella necesite y de muchos otros factores que tú mismo irás descubriendo con el paso del tiempo. Siente la suficiente libertad para adaptar las actividades a tu propósito y a tu discípulo, sin embargo, utilízalas como un esqueleto que le da forma a lo que tienes que hacer.

Lee el modelo de reunión que se encuentra en la siguiente página.

Este modelo se aplica más al discipulado persona a persona. Puede variar un poco si te juntas con un grupo de 5 a 10 personas, pero como solía decir un director técnico: “La base está.”

Un modelo de reunión con tu discípulo	
Tiempo aprox.	Actividad
5 min.	Comiencen orando conversacionalmente
10 min.	Cuenten que pasó durante la semana
5 min.	Contesten algunas preguntas de conocimiento
10 min.	Compartan algo que aprendieron en sus devocionales
10 min.	Confiesen sus pecados mutuamente
5 min.	Repasen versículos memorizados
10 min.	Charlen sobre la tarea de la semana anterior
30 min.	Enséñale a tu discípulo algo nuevo
3 min.	Dale una tarea nueva
2 min.	Terminen con una pequeña oración

Entrenando a tu discípulo y testificando a un no cristiano: esta semana “matarás dos pájaros de un tiro” y realizarás ambas tareas a la vez. Ve con tu discípulo a visitar tu negocio. Mientras van, charla con él acerca de lo que has ido aprendiendo durante esta semana. Cuéntale qué significa verdaderamente discipular a una persona. Anota debajo de qué charlaron. ¿Ves un crecimiento en la vida de tu discípulo? Desafíalo a tener un tiempo devocional y anota cómo fue su respuesta. (Si es necesario muéstrale cómo hacerlo y hazlo con él.)

.....

.....

.....

.....

.....

¹ D. James Kennedy, *Evangelismo Explosivo*, p.178.

² Adaptado de Robert E. Coleman, *The Master Plan of Evangelism (El Plan Maestro de Evangelización)*, Revell, Michigan, 1993, p. 45. En mi opinión, este es uno de los mejores libros que se han escrito sobre evangelismo y discipulado. Si no lo has leído, ¡consíguelo!

³ Rick Warren, *Una iglesia con propósito*, Vida, Miami, 1998, p. 244.

⁴ Idem, p. 378.

⁵ Adaptado de Billie Hanks, *Un llamado al crecimiento*, Mundo Hispano, El Paso, 1999, p. 244.

⁶ Adaptado de John Stott, *Cristianismo Básico*, p. 139.

⁷ J. Hermann Klass, *Manual de Discipulado*, ACS, Córdoba, 1998, p. 66.

⁸ Citado por Waylon B. Moore, *Multiplificación de Discípulos*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, 1988, p. 90.

⁹ Adaptado de Waylon B. Moore, *Multiplificación de discípulos*, p. 92.

¹⁰ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 355.

¹¹ *Creciendo firmemente en la familia de Dios*, p. 24.

¹² Adaptado de Walter A. Henrichsen, *El discípulo se hace – no nace*, pp. 37, 38.

¹³ Idem, p. 33.

¹⁴ Adaptado de Juan Carlos Ortíz, citado por Charles Swindoll, *Desafío a servir*, Betania, Miami, 1983, pp. 35,36.

¹⁵ Adaptado de *Creciendo firmemente en la familia de Dios*, p. 26.

¹⁶ Rick Warren, *Una Iglesia con Propósito*, p. 324.

¹⁷ Idem, p. 224.